

**UNA MIRADA A LA MEMORIA Y OLVIDO EN CALIMA EL DARIÉN. EL VIVIR SIN
LOS OTROS EN TIEMPOS DE PAZ**

MARIANA SALDARRIAGA GÓMEZ

Informe para optar por el título de socióloga

Asesor:

JUAN GUILLERMO ZAPATA

Magister en historia social y candidato a doctor en ciencias humanas y sociales

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

MEDELLÍN

2017

¿El duelo por las violencias es un asunto privado, íntimo quizá, que ocurre en los recintos cerrados de los consultorios de especialistas, donde los individuos, con ayuda terapéutica, ventilan su dolor y sufrimiento para sobrellevar de la mejor manera posible la carga psicológica y afectiva por pérdidas irreparables? O por el contrario, ¿el duelo por las violencias debe ser también un asunto colectivo, público y abierto en el tiempo y en el espacio, mediante el cual los pueblos y las naciones enfrenten los temas trágicos, dramáticos o vergonzosos de su pasado y su presente, para construir sobre bases más firmes las posibilidades de la convivencia social?

¿El duelo social, colectivo y público está dirigido sólo a las víctimas y a los afectados de manera directa por las violencias y las guerras? O por el contrario, ¿su necesidad atañe también a los que han convivido con ambientes conflictivos y bélicos, en el pasado y en el presente, es decir, al conjunto de la sociedad?

Maria Teresa Uribe, Estado y sociedad frente a las víctimas de la violencia

Tabla de contenido

Agradecimientos	5
1. Primera parte: la práctica profesional en el programa Manos a la Paz, desde la coyuntura de los procesos de paz con las FARC	7
1.1 La práctica académica en la formación sociológica.....	7
1.2 Experiencia de práctica	8
1.3 Metodología	14
1.3.1 Historia de vida.....	15
1.3.2 Memoria Historica.....	17
1.4 La tierra: raíz de la lucha. Acercamiento a los procesos de paz	21
1.4.1 Manifestaciones de lucha: surgimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia	22
1.4.2 El inicio de los diálogos: Acuerdo de La Uribe, gobierno de Belisario Betancur (1982-1986). ..	28
1.4.3 La base de los cambios: una nueva estrategia de diálogo, gobierno de Virgilio Barco (1986-1990).....	31
1.4.4 Entre los desafíos del cese al fuego: gobierno César Gaviria (1990-1994).....	32
1.4.5 Tras las cortinas de la paz: del fortalecimiento de los actores en la guerra a la apuesta por la guerra, Andrés Pastrana (1998-2002) – Alvaro Uribe Vélez (2002- 2010). ..	34
1.4.6 Aceptación del conflicto armado en medio de un país dividido, Juan Manuel Santos (2010-2018). ..	41
1.5 Los jóvenes construyendo país: programa Manos a la Paz	50

2.	Segunda parte: tiempo de narrar para no olvidar, la historia de vida de Esther	54
2.1	Entre claro y oscuro: historia de vida de Esther.....	55
2.1.1	De lo que soy, de lo que fuimos	55
2.1.2	Actores y nuevas dinámicas en la región.....	56
	De la primera llegada	56
	Simultáneamente a la primera llegada	60
	De los primeros miedos	61
2.1.3	“Ellos después se desaparecieron y pasamos la vida común y corriente”. Pero volvieron.....	63
2.1.4	Entonces nos tocó huir, “Adiós Rio Bravo, adiós con el corazón”	65
2.1.5	“...Y ahí entran pues los dolorosos”	69
	“No nos querían vivas, pero tampoco muertas”	73
2.1.6	“Ahí es cuando yo digo: perdón ¿perdón? Hay que perdonar, ¿pero se olvida?”	76
2.1.7	“Pa’ tras ni pa’ tomar impulso”	78
2.2	Contexto social y memoria.....	80
2.2.1	Contexto social	81
2.2.2	Memoria y subjetividad	82
2.2.3	Memoria colectiva	83
2.2.4	Memoria como proceso identitario.....	84
2.3	Consideraciones finales.....	86
3.	Bibliografía.....	88

Agradecimientos

Se me hincha el corazón cuando pienso en cada ser que ha llegado a mi vida a compartirme sus múltiples formas de ver y sentir el mundo, y a hacer del mío un lugar lleno de felicidad y aprendizaje constante. Agradezco primero a mi madre, por aguantarme los gritos de felicidad cuando algo me salía bien y consolarme cuando el camino se ha hecho difícil. Por enseñarme a descubrir en cada uno de los instantes la luz que los hacen únicos. Por enseñarme a leer, a contar historias y por ser mi polo a tierra siempre.

A mi padre, por ser desde lejos un amigo que nunca falla, por ser ese apoyo y esa llamada constante que motiva a seguir adelante, a ser responsable y amar el estudio.

A Mati, por abrirme las puertas de su casa, de su historia, de su vida y de su corazón. Por compartir las tardes llenas de pan, chocolate y mecató. Por sentirse parte de mi vida desde siempre y hacerme sentir parte de la suya como si nos conociéramos de otra vida. A Natalia, por llegar a mi vida a llenarla de una amistad improvisada, de noches de cuentos, de comidas ricas, de plena confianza y de baile, sin ustedes dos esto no hubiese sido posible, me siguen iluminando aunque nos separen kilómetros de distancia.

A Calima el Darién por ser mi casa, por prestarme sus calles y sus historias para hacerlas parte de la mía. A todos los que desde allí fueron parte de esto: Felipe, Karol, Moneco, Araujo, Rocío, Taco, Isabel, los gemelos; a todos aquellos que nos hicieron sentir parte de este lugar e hicieron de nuestra estadía la mejor de las experiencias, y sobre todo a las mujeres que conforman la mesa de víctimas de Darién, por contar sus historias, luchar día a día por un país en paz y por mostrarnos que la felicidad es una opción que se toma en la vida, aun cuando todo caiga.

A mi tío Jairo y a Kris, sobran las palabras para agradecerles todo lo que han significado en este proceso. Lo compartido en vida siempre estará en mi memoria, desearía con todas las fuerzas de mi corazón que estuvieran aquí.

A mis amigos del 16, a Los Primos, a la familia Guerra, al grupo de sociología rural y a todos los que el amor al agua me ayudó a conocer, por ser parte de los viajes, las fiestas, las risas y todos los momentos de distracción que me han hecho feliz en este proceso y me han hecho perder el miedo a sentir.

A todas las familias que en cada salida de campo nos brindaron su espacio, comida y conocimiento.

A la Universidad de Antioquia, la facultad de Ciencias Sociales y Humanas, y a todos mis profesores por mi formación académica y personal, en especial a Wilmar Dubian Lince por llegar a revolucionar nuestras vidas en campo.

A los que han hecho parte de este camino, los que se han ido, los que permanecen y los que apenas llegan a llenar mis días de felicidad y apoyo.

1. Primera parte: la práctica profesional en el programa Manos a la Paz, desde la coyuntura de los procesos de paz con las FARC

1.1 La práctica académica en la formación sociológica

La práctica académica en sociología es una de las tres alternativas de la modalidad de trabajo de grado que permite romper con la rutina habitual de las clases y que poco a poco por medio de prácticas académicas en otros municipios o departamentos del país, se traslada a una opción de salir de la “zona de confort” a enfrentar a realidades sociales diferentes. Sin embargo, el quehacer sociológico no debe terminar únicamente en dicha práctica, sino trascender el espacio produciendo conocimiento.

Este tipo de práctica es importante, siempre y cuando permita que el estudiante traslade y aplique su conocimiento a un mundo real y que el espacio donde realiza dichas prácticas lo dote de habilidades para un futuro profesional y académico. Este dialogo de saberes no puede estar exento de un apoyo por profesores o comunidad académica que garanticen que el campo de aplicación donde está el estudiante corresponda a su perfil profesional y no se quede en simples tareas de relleno en una entidad.

Como parte de la etapa final de la formación sociológica, la practica se convierte en una valiosa alternativa para que los estudiantes refuercen o conozcan sobre un tema en particular y que mediante el informe se haga una devolución para que la entidad se retroalimente en algunos casos. Es decir, el producto final de la práctica genera un diálogo de elementos teóricos con elementos de contexto que permiten al estudiante hacer un ejercicio sociológico fuera de la experiencia profesional pero que a su vez es un insumo para la organización o personas de la comunidad con la que se trabajó.

Este tipo de alternativas permiten que los estudiantes se enfrenten a campo y que obtengan de él un impacto en su formación. No obstante, los retos se ponen desde diferentes perspectivas, por un lado, es necesario que el estudiante se vea comprometido con su formación y no tome las prácticas únicamente como un requisito, y por otro, el correcto seguimiento por la unidad académica a las prácticas desde el momento en que solicitan el perfil profesional de un estudiante de sociología hasta las actividades asignadas al estudiante. Es únicamente de esta manera en la que el quehacer sociológico encuentra un rumbo importante en la práctica académica.

1.2 Experiencia de práctica

El programa Manos a la Paz con quien se realiza el contrato, sirve como puente para el trabajo que se va a realizar como tal. Calima el Darién, fue el municipio asignado para la realización de la práctica, por medio de un convenio de la Gobernación del Valle del Cauca con la alcaldía del municipio y el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). Es por esto que las prácticas se realizan principalmente en este lugar, anclándose con tareas asignadas por el PNUD y la Unidad de Víctimas.

La realización de la práctica se vio impedida en las primeras semanas, ya que, la gobernación no tenía planeada nuestra llegada tan pronto al territorio y los convenios no habían sido enviados a la alcaldía. A pesar de esto, buscamos relacionarnos rápidamente con el alcalde y los miembros de la alcaldía para agilizar tramites, sin embargo, por esos días se celebraba en el municipio las Fiestas del Verano, las cuales impidieron que dichos tramites se agilizaran y que días después, al momento de tener todo en orden para empezar la pasantía, la alcaldía no contara con actividades asignadas para nosotras. Para esto, nos dirigimos a todas las instancias de la alcaldía ofreciendo nuestra ayuda, pero ninguna por el momento la necesitaba, así que no dispusimos a hacer la ficha de caracterización socio-territorial del municipio que pedía el PNUD.

La realización de la ficha fue de gran importancia sociológica, ya que, permiten que nos acoplemos al entorno al que llegamos mediante una forma de pre-campo, donde se hace una lectura general del municipio y un acercamiento a la oficina del Sisben, personería, área encargada de salud, enlace de víctimas, planeación, con lo cual se posibilitó conocer sobre las comunidades indígenas y los grupos de mujeres en el programa de Familias en acción. En este último realizamos una guía y talleres sobre el tema de género.

La naturaleza del programa no se limitaba a tareas operativas, pues, permitía movernos mes a mes en la realización de actividades más acordes a nuestro perfil profesional que se podían adelantar por medio de programas de la alcaldía o unirse a proyectos ya establecidos, tales como, la revisión del Plan de Contingencia para Atención de Emergencias Humanitarias en el Marco del Conflicto Armado Colombiano-Municipio de Calima El Darién y el Plan de Plan Integral de prevención y protección de los DDHH y DIH (para hacer su actualización).

Es importante resaltar el papel que el programa Manos a la Paz juega con el Proceso de Paz, dado que, el primer mes de práctica fue de preparación para realizar diferentes tareas enmarcadas en la pedagogía de paz, mientras que, el segundo fue para ejecutar las acciones pertinentes a ésta. Se realizaron dos jornadas con estudiantes de décimo y once de las dos instituciones educativas ubicadas en el área urbana del municipio, una socialización de los acuerdos con los integrantes del comité municipal por el “Si” al plebiscito, una jornada de socialización con la representación de todas las dependencias de la alcaldía, una jornada con el representante de la gobernación Fabio Cardozo en la Plenaria de víctimas y finalmente, una jornada con las víctimas del conflicto armado que vivían en el municipio.

Con la Unidad de Víctimas se realizaron reuniones tanto del Subcomité de Prevención como del Comité de Justicia Transicional de la Alcaldía de Calima el Darién con el fin de identificar un

plan de acción frente a la calificación obtenida del municipio y enfocarnos como pasantes a llenar esos vacíos. Las principales actividades se realizaron con el enlace de víctimas y la mesa de víctimas del municipio, enfocadas principalmente a la actualización del Plan de Contingencia. Este fue un reto que necesitó de mucha investigación y reuniones con la Unidad de Víctimas, víctimas del municipio y funcionarios de la alcaldía, debido a la falta de información con la que contábamos para la realización de este. No obstante, el acercamiento a las víctimas nos dio un panorama diferente de la historia del municipio llenando poco a poco vacíos en el informe, e identificando áreas y hechos victimizantes de priorización en el marco del conflicto armado mediante la metodología de cartografía social. Con víctimas trabajamos también en la estrategia de recuperación emocional a nivel grupal dignidad y memoria –DIME- para adolescentes y jóvenes en compañía de una psicóloga, realizando diversos ejercicios y actividades donde se buscaba que los adolescentes liberaran presión y se desahogaran frente a los hechos desarrollados en el marco del conflicto armado.

Las capacitaciones y el trabajo conjunto con la Unidad de Víctimas fueron constantes, considerando que su apoyo y contacto para la realización de diferentes actividades estuvo siempre presente, incluso mediante una capacitación sobre la ruta de acción en atención a víctimas y la guía para la actualización de la caracterización de víctimas. Esta última incluye la capacitación en el manejo de la encuesta creada por la Unidad de Víctimas para la caracterización y el manejo de la plataforma VIVANTO (red que reúne todos los datos de las personas víctimas del país). Estas capacitaciones nos dieron las bases para cuatro trabajos clave: actualización de base de datos de estudiantes víctimas, realización de base de datos identificando niños cubiertos por el sistema de salud que se encuentran escolarizados y son víctimas, apoyo a la oficina del enlace de víctimas y la participación en la caracterización de víctimas.

Como parte de las actividades con la gobernación y el concejal Fredy González Ríos, se realizaron dos visitas a las veredas, la primera es a la vereda Río Bravo con el fin de conocer las necesidades principales de la comunidad indígena Embera Chamí Nabera Drua y, la segunda, a la vereda La Gaviota, a una reunión con la junta de acción comunal para identificar las necesidades de la comunidad y dar posibles soluciones por parte de la administración municipal. Como parte del convenio PNUD- Unidad para las Víctimas, se pensaba dar unos recursos a proyectos que se gestaran en las alcaldías y que buscaran fortalecer la capacidad de respuesta institucional de los entes territoriales para el desarrollo de acciones de prevención, ayuda y atención inmediata en emergencias humanitarias derivadas del conflicto armado interno; en este sentido, nuestra tarea era identificar proyectos que ya se estuvieran gestando para terminarlos y construir otros para presentarlos, sin embargo, a pesar de las visitas ya realizadas y los proyectos que se podían gestar, se encontró el problema de que los predios no estaban a nombre de la alcaldía y que el primer paso era legalizar esos predios, propuesta que se le llevó días después al alcalde, manifestando la oportunidad que se había perdido aquí.

La memoria del conflicto armado en el municipio no ha sido escrita y parece que desapareciera en los recuerdos de las personas que aún se atreven a hablar de ella. Como parte de su recuperación se realizaron dos actividades: una reunión con una delegada del Centro Nacional de Memoria Histórica, con el objetivo de documentar algunas vivencias de las víctimas y explicar las diferentes maneras de realizar el archivo; una visita en la compañía de la coordinadora municipal de víctimas a la Institución Educativa Pablo VI con el fin de conocer las circunstancias por las que ha tenido que vivir la institución a causa del conflicto armado a través de los años, historia que se buscaba fuera parte del Plan de Contingencia.

Durante la práctica se ofreció apoyo y acompañamiento a la Gestora Social en actividades con el adulto mayor y la celebración del día del niño en la vereda Río Bravo, y se gestiona desde su oficina, además, un acto simbólico con el fin de conmemorar el “Día de la No Violencia Contra la Mujer”; Por medio de una actividad de sensibilización que buscaba resaltar la importancia del papel de la mujer en la sociedad, esta fue dirigida principalmente a las mujeres víctimas del conflicto armado. En este mismo camino fueron convocadas dos marchas: la primera a inicios de la práctica a favor de la paz y la segunda una marcha donde participaron diferentes organizaciones del municipio en conmemoración al “Día de la No Violencia Contra la Mujer” y adicional a esto buscando la creación de un documento dirigido a la administración municipal para pedir la adecuación de una oficina que sea específicamente para la mujer, en cabeza de la concejala Alexandra Giraldo.

No se puede dejar atrás las entrevistas realizadas con Esther. Este trabajo fue un reto muy grande, pues, para la realización de una historia de vida que es el producto que se pretende entregar de la práctica, es necesaria la confianza y la dedicación de muchas horas. A pesar de esto, la conexión con Esther fue inmediata desde el primer día, ella jamás había contado su historia y al conocer a Natalia (mi compañera de práctica) y a mí, decidió que era tiempo de hacerlo. Se realizaron durante 3 meses entrevistas a profundidad, que se iban mezclando con algunas más improvisadas en medio del chocolate, pan, almuerzos y fotografías. Todo fue bajo su consentimiento y por petición de ella se omiten parte de la historia y su nombre original.

La realización de la práctica en un comienzo parecía que se fuera a dar en un ambiente de caos, ya que, el desorden con los convenios mostraba ese panorama, sin embargo, el calor humano y confianza hacia los demás que tienen los darienitas permitió que creyéramos juntos en diferentes actividades y espacios, creando vínculos que son difíciles de romper. Las materias de investigación

vistas en la universidad ampliaron mi panorama para poder guiar el Plan de Contingencia, ya que, la información que necesitaba ser recolectada allí tenía aspectos teóricos, cualitativos y cuantitativos, y un análisis de estos para poder enrutar el plan; las materias de política y sociología rural fueron de gran ayuda para responder preguntas y realizar contextos en la realización de la pedagogía de paz; pero también fue de gran ayuda las diversas salidas de campo que anteriormente habíamos hecho en la carrera, pues, estas nos enseñaron a tener una comunicación asertiva con las personas y a entablar relaciones de retroalimentación.

El acompañamiento del PNUD se queda corto en la práctica, es el conocimiento que se ha adquirido en la vida y en la universidad el que realmente lo guía a uno en el municipio, pues se están poniendo a prueba los conocimientos adquiridos, además de la responsabilidad y el compromiso con causas que no son seguidas de primera mano por alguien y se limitan a informes que pueden ser alterados en algunas ocasiones. Estos informes fueron el respaldo para la función principal del PNUD, garantizar de alguna manera el trabajo realizado por los pasantes, con el fin de hacer llegar a estos los recursos económicos que garantizaban la estadia de ellos en el lugar y ser garantes a su vez, de que el programa se cumple con satisfacción en los diferentes municipios del país

La práctica se queda corta para la realización de proyectos de más carácter sociológico, por un lado el tiempo de adaptación (cuando no se han llevado estudiantes al municipio), deja menos tiempo para la realización de actividades, ya que las primeras se concentran en la lectura del contexto, trabajo que se debería hacer antes de la llegada al municipio (pero por el cambio constante que se dio principalmente de lugar de practica por parte del PNUD fue limitada esta actividad) y por otro, cuando se trabaja principalmente con una institución como la alcaldía, los tiempos son diferentes, ahí influye el dinero que se da para una actividad, las responsabilidades de

los trabajadores, las reuniones a destiempo, la falta de compromiso por algunos funcionarios y las agendas que deben ser cumplidas en el año en curso.

A pesar de contratiempos que llevó, en sí misma la práctica, fue una experiencia en todos los sentidos enriquecedora. Enfrentarse al manejo de la institucionalidad, de cómo se mueven sus recursos, de cómo es la corrupción al interior de ésta, pero también entender los miles de procedimientos que se deben llevar a cabo para que un pequeño evento se lleve a cabo, es de gran crecimiento para aprender a no juzgar y valorar todo el trabajo que está detrás de muchas acciones. Además, el crecimiento personal que la realización de una práctica a kilómetros de nuestra “zona de confort” puede dar es ¡impresionante!, significa enfrentarnos a hacer nuevos amigos, hacerse un mapa mental de nuevos caminos, comer cosas nuevas, escuchar y entender palabras nuevas (y hacer entender las nuestras), unir culturas, escuchar nuevas historias, escuchar nueva música, manejar nuestro dinero y lo que implica vivir sola (o en mi caso con tres personas de diferentes partes del país). Es como si un día te levantas con la oportunidad de empezar de nuevo y todo lo que habías construido no existe, eres tú la construye los días que vienen, la familia que harás y las responsabilidades que vas a asumir. Pero, sobre todo, fue una práctica que permitió aprender sobre el valor del perder lo que amas y aun así, seguir adelante, y eso principalmente se lo debo al trabajo con las víctimas, quienes demuestran una fuerza y resistencia a todo el entorno de guerra que las ha rodeado.

1.3 Metodología

La historia colombiana está atravesada por un gran número de enfrentamientos que se han dado por motivos políticos y económicos, en los que se ha visto involucrada la población civil como principal afectada. Hechos victimizantes como el desplazamiento forzado y la masacre son algunas de las estrategias de guerra que se han generado en Colombia a partir de la confrontación

armada entre grupos armados legales e ilegales. Es por esto, que, para el presente trabajo se realizó un acercamiento bibliográfico de que lo se ha escrito sobre los procesos de paz que se han dado a lo largo de la historia con las FARC y finaliza con la realización de la historia de vida de una mujer que resultó desplazada a raíz de una masacre en Calima el Darién en el Valle del Cauca en agosto de 2001.

Como no se ha realizado ningún tipo de recolección de relatos o memoria en Darién acerca de los hechos victimizantes que sufrió su pueblo en el marco del conflicto armado, este ejercicio sociológico parte de la idea de dar a conocer una de las historias que marcaron la trayectoria de uno de los pueblos más turísticos del Valle del Cauca, y del llamado que nos hace Maria Teresa Uribe de crear a través de las historias contenidos explicativos más amplios:

[...] un duelo que es social y colectivo y que debe ser enfrentado a través de la recuperación de la palabra y la memoria histórica; un duelo que exige reparaciones económicas, claro está, pero también políticas, éticas y culturales mediante las cuales las víctimas y las gentes que habitan estos territorios puedan incorporar sus historias personales y familiares, sus dolores privados e individuales, en contextos explicativos más amplios, e interpretar y otorgarle así un sentido a las situaciones trágicas que han vivido. Un duelo, en fin, a partir del cual sea posible encontrar formas de convivencia con quienes han producido grandes sufrimientos a otras personas. (Uribe, 2003. p, 10)

1.3.1 Historia de vida

Las historias de vida abordadas fueron seleccionadas a partir de una conversación previa que permitió el acercamiento y la identificación de temas como: la violencia, el desplazamiento y las

masacres. La aproximación a los relatos nos permitió enfocar el proceso de investigación que se realizaría.

La historia de vida se construye a partir de una serie de entrevistas que “[...] permiten el modelo de plática entre iguales,” (Robles, 2011. P. 40), en esta técnica, el entrevistador a partir de preguntas, define cuál es la información más relevante y que más aporta a la investigación; es necesario que el espacio en el que se desarrolle la técnica, sea un ambiente cómodo para el entrevistado, esto asegura una mejor comunicación y una expresión más sincera.

El análisis de los datos en la investigación cualitativa requiere del seguimiento de una consecución de pasos que van desde la obtención de datos, la transcripción de los mismos y finalmente la codificación, que es el momento en el que se agrupan y extraen ideas, conceptos y temas similares en uno solo para después interpretarlas.

La historia de vida, consiste en la reflexión que trata de alcanzar una noción de identidad en dos sentidos: la identidad del sí mismo y la identidad de lo semejante; para la construcción de una historia de vida es necesaria la construcción de un hilo conductor que genere una trama relacionada entre los acontecimientos. Por otro lado, para Ferrarotti (2007), se hace necesario comprender lo vivido del otro, siempre y cuando se le transmita a este confianza para que en devolución entregue su intimidad, aparte sus miedos y se convierta en confidente. es así como define historia de vida:

La historia de vida es un texto. [...] Es algo “vivido”: con un origen y un desarrollo, con progresiones y regresiones, con contornos sumamente precisos, con sus cifras y su significado. Debo aproximarme a este texto con atención humilde [...]. Se requiere acercarse al texto con el cuidado y el respeto debido a otro distinto a uno mismo. Se entra

en el texto. No basta con leerle con la atención externa de quien lee sólo para informarse. Es necesario “habitarlo. (Ferrarotti, 2007, P. 28).

La Historia de Vida se construye a partir de una secuencia de entrevistas a profundidad, en este sentido, Robles (2011), afirma que para desarrollar esta técnica es importante que desde el comienzo se le aclare a las personas el objetivo de las entrevistas, los análisis que se le realizarán a la información y el alcance que se espera que tenga. los primeros encuentros deben ser más sencillos y con temas más globales, con preguntas abiertas que permitan al entrevistado expresarse libremente para así generar un clima de mayor confianza. Las entrevistas a profundidad, se caracterizan por tener una duración prolongada, se acostumbra grabarlas para porque permiten un mayor análisis de la situación y desde el comienzo tanto entrevistado como entrevistador tienen claros los objetivos.

Durante este proceso, desde el comienzo se diseñaron criterios para la selección de las historias de vida, en allí se tuvo en cuenta un perfil específico de las personas a las cuales entrevistaríamos. En las primeras sesiones se pusieron en contexto los objetivos que tendrían dichas entrevistas y cuáles serían sus alcances, al igual que el tema de la confidencialidad. Posteriormente, se procedió a crear un cuestionario como guía para las entrevistas, revisando estas después de cada sesión, para ir generando preguntas que pudieran generar un panorama más amplio de los temas a abordar.

1.3.2 Memoria Historica

Según la Real Academia Española (RAE) la memoria es la exposición de hechos, datos o motivos referentes que ha determinado algún asunto o el recuerdo que se hace de algo pasado. Rememorar es entonces evocar al presente sucesos del pasado, siendo estos recuerdos que

constituyen y configuran el futuro. “Las personas, los grupos familiares, las comunidades y las naciones narran sus pasados, para sí mismos y para otros y otras, que parecen estar dispuestas/os a visitar esos pasados, a escuchar y mirar sus iconos y rastros, a preguntar e indagar.” (Jelin, 2002. p. 9), Es así, como muchos hechos que afectan a un individuo o un colectivo se empiezan a configurar en memoria, construyendo y configurando identidad, transmitiendo huellas en la comunidad, permitiendo la constitución de la memoria colectiva, teniendo en cuenta que “[...] las memorias individuales siempre están enmarcadas socialmente” como lo afirma Halbwachas citado por Jelin (2002 p. 20)

Jelin (2002), afirma además, que para que los hechos permanezca en el entorno se hace necesario narrarlos, permitiendo el reconocimiento de lo que sucedió, la permanencia y el dar sentido en el momento que alguien quiera hacer memoria. Igualmente, estos recuerdos se encuentran cargados de emociones y afecciones, permitiendo que los otros reconozcan hechos que tienen en particular. Por lo tanto, relatar estos acontecimientos permite la circulación de un cúmulo de información que puede generar recuerdos e identificaciones con los hechos y en otros casos, genera empatía en quienes acceden a ella.

La memoria tiene entonces un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades. A menudo, especialmente en el caso de grupos oprimidos, silenciados y discriminados, la referencia a un pasado común permite construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en uno/a y en el grupo. (Jelin, 2002. p. 10)

Cada persona tiene sus propios recuerdos, pero estos están enmarcados en unos contextos que permiten anclar a “el tiempo histórico [...] que está vinculado a unidades políticas y sociales de acción, a hombres concretos que actúan y sufren, a sus instituciones y organizaciones” (Jelin, 2002.

p 12) cita a Koselleck (1993). De este modo se puede entender la memoria como un recuerdo individual que se suma a un conjunto de hechos y situaciones que cada individuo experimenta por sí solo, pero que al final permite a diversos sujetos identificarse en él, configurando así, una memoria colectiva a partir de huellas dejadas por acontecimientos que afectaron el curso de la historia.

Exponer cierto tipo de acontecimientos implica un juego de saberes donde cobra sentido algo que sucedió, expresado a través de la memoria se retoman recuerdos, sentimientos, silencios, entre otros. “[...] si no hay historia, no puede haber memoria histórica, ya que el presente es una permanente repetición y reproducción del pasado” (Jelin, 2002. p. 6) La memoria histórica, se comprende como una narrativa incluyente, ella permite comprender las razones y causas a profundidad que llevaron a que los hechos acontecieran.

De esta manera, se supone la memoria histórica como “[...] la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de la vida social y proyectada sobre el pasado reinventado.” (Echeverry, 2004. p. 126), porque ella permite articular los niveles individual, colectivo o social de la memoria con la experiencia.

Las memorias son simultáneamente individuales y sociales, ya que en la medida en que las palabras y la comunidad de discurso son colectivas, la experiencia también lo es. Las vivencias individuales no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales, y éstos son siempre colectivos. A su vez, la experiencia y la memoria individuales no existen en sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir. O sea, la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido, en el narrar y el escuchar. (Jelin 2002. p. 17)

Estas memorias se constituyen a partir de relatos, en los que quedan registrados gestos y las actitudes de lo habitual del ayer. Como lo menciona Echeverry (2004), son sucesos que engloban lo que tanto hombres como mujeres esperaban lograr frente a lo que son, generando así un enfrentamiento entre las memorias individuales y colectivas en el momento de la construcción de la memoria histórica, es por ello que:

La memoria, entonces, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que intentan «materializar» estos sentidos del pasado en diversos productos culturales que son concebidos como, o que se convierten en, vehículos de la memoria, tales como libros, museos, monumentos, películas o libros de historia. También se manifiesta en actuaciones y expresiones que, antes que re-presentar el pasado, lo incorporan performativamente. (Jelin, 2002. p 17) cita a Van Alphen (1997)

Para que la memoria sea histórica, es necesario que en sus reconstrucciones involucre la reconstrucción de los hechos, los sucesos que permitieron cierto acontecimiento. En Colombia se establece la Memoria Histórica a partir de:

El derecho a saber es el derecho individual de las víctimas y la sociedad a conocer la verdad sobre lo ocurrido y comprender las circunstancias sociales, políticas, culturales y económicas que llevaron a que sucedieran graves violaciones de derechos humanos. Entre sus mecanismos se encuentran los archivos, las investigaciones, los informes, la recopilación de testimonios de las víctimas y las comisiones de la verdad. (CNMH, 2014. p. 12)

De este modo podemos entender la memoria histórica como el punto de partida para el conocimiento de la verdad, los relatos se recrean a partir de sucesos, pero estos, son recopilaciones de muchos sujetos. Jelin (2002) retoma a Ricoeur 1999 haciendo referencia a:

Al relatar los sucesos «Nunca estamos solos» -uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales, compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares-. Esos recuerdos personales están inmersos en narrativas colectivas, que a menudo están reforzadas en rituales y conmemoraciones grupales. Jelin (2002. p. 4) cita a Ricoeur (1999).

Pues es importante considerar que toda experiencia está mediada y no es directa, “Aun aquellos que vivieron el acontecimiento deben, para poder transformarlo en experiencia, encontrar las palabras, ubicarse en un marco cultural que haga posible la comunicación y la transmisión” (Jelin 2002 p 36). Siendo éste el papel más importante de la memoria histórica, permitir que los demás y las nuevas generaciones conozcan y reconozcan su historia, para así lograr fortalecer el tejido social, la visibilización de los hechos y la no repetición de estos. Podemos entender entonces que la memoria histórica hace parte de la vida cotidiana, donde los hechos trascendentales pasan de la historia personal a la colectiva, convirtiéndose en parte de nuestro acontecer diario y en referente para la vida presente y futura.

1.4 La tierra: raíz de la lucha. Acercamiento a los procesos de paz

En este apartado se realiza una descripción analítica del conflicto en Colombia y se prosigue con los procesos de paz llevados a cabo con la guerrilla de las FARC, finalizando con la actual coyuntura del proceso de paz que lidera el presidente Juan Manuel Santos.

Los procesos de colonización campesina y tensiones generadas frente al acceso a la tierra han generado una desarticulación territorial, sumada a la no consolidación de un poder hegemónico desde el Estado, conllevando a que diversos actores quieran imponer su control en algunas zonas de acuerdo a un momento específico. Es así que la violencia y aparición de diversos grupos armados se da por la desarticulación de niveles y lógicas del quehacer político. Un punto importante a señalar es que los tejidos sociales creados a nivel local, veredal o barrial compensan la debilidad del Estado y la falta de identidad en la nación, haciendo que las instituciones o grupos creados al interior busquen suplantar al Estado cuando no garantiza seguridad personal o económica.

Cada problema y coyuntura social crea las bases para la aparición de expresiones armadas, es así, como la crisis nacional, la fragilidad de las instituciones, la demarcación política creada por el partido liberal y conservador y la penetración capitalista en el agro, dan las bases para que se formen diferentes formas de resistencia. La conservatización forzada dada por los Chulavitas como aparición de autoridad local, pretendía imponer el partido conservador en aquellos lugares donde la composición partidista era equilibrada, es decir, cada partido pretendía generar dominio en un territorio y este a su vez generaba legitimidad y poder sobre el cómo se iba a generalizar la violencia teniendo en cuenta la complicidad de la autoridad local, regional o nacional, rompiendo todo tipo de convivencia basada en el orden local.

1.4.1 Manifestaciones de lucha: surgimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

Fernán González (2014), al mostrar cómo la violencia se superpone y retroalimenta tanto espacial como generacional, le da importancia a la muerte de Gaitán el 9 de abril de 1948, ya que la reacción popular genera creación de autoridades propias y formación de milicias populares, con

la arremetida de los Chulavitas unidos a fuerzas locales y la posterior respuesta de la guerrilla liberal de Rangel, sin embargo, sus orígenes se pueden remontar varios años atrás “Históricamente las FARC se despliegan como producto y a la vez como herederas de las luchas agrarias de los años treinta del siglo XX y de La Violencia de los años cincuenta” (CNMH, 2014. P. 11). Carlos Medina (2010) retoma palabras de Jaime Guaracas para conocer el origen de las FARC-EP desde la palabra de sus protagonistas:

Para las FARC la violencia aparece cuando la "conducción" política del pueblo ejercida por el Estado liquida sus recursos pacíficos. Cuando ese Estado para sustentar y prolongar las condiciones de pobreza y exclusión de la población y garantizar el dominio de un sector de la sociedad sobre la mayoría, utiliza abiertamente la violencia impregnándole una dinámica que la inscribe en la lucha de clases. A partir de allí, a la población agredida no le queda otro camino que la resistencia armada a la violencia institucional. (p.47)

Su origen tiene fundamento en las tensiones locales y nacionales, éstas se daban por: la incapacidad del Estado para imponer el monopolio de la fuerza, la crisis nacional, los problemas locales y el surgimiento de bandas parapoliciales y paramilitares (evidenciando la fragmentación y privatización del poder). Al verse afectado el régimen político, la violencia se convierte en recurso efectivo y es allí donde el mismo ejército se envuelve en enfrentamientos locales y regionales utilizando la población civil en contra de la guerrilla, y como se muestra en el texto de Modernización y violencia (1930-1957), el derrotero de la institución militar se da por intereses políticos internos, hecho que se evidencia con la aparición de “los pájaros”. Estos últimos como parte del control social y político principalmente en el Valle del Cauca, quienes utilizaron la violencia como medio para homogenizar a la población en cuanto a lo ideológico y político.

Lo anterior genera la necesidad de crear un modelo político que solucionara los problemas al interior del país, sumando a esto el miedo de las elites políticas a que fueran excluidas del poder por medio del gobierno militar de Rojas Pinilla, los campesinos levantados en armas y el mismo ejército envuelto en enfrentamientos locales y regionales. Es así como, nace el Frente Nacional (inspirado en el Pacto de Benidorm) firmado por Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez, como un acuerdo entre liberales y conservadores para alternarse el poder. No obstante, como lo menciona (Medina, 2010):

Lejos de solucionar los problemas estructurales de orden social y político la dictadura de Rojas y los primeros gobiernos del Frente Nacional redefinieron el carácter de la violencia; un proceso de reestructuración de las formas violentas de expresión social comenzó a gestarse en el tránsito de la guerrilla liberal al bandolerismo social y político y de éste a la lucha armada revolucionaria. (p. 135)

El conflicto entretejido a partir de problemáticas locales reúne la debilidad estatal y problemas regionales, fundados desde una lucha política que ha enmarcado fuertemente el conflicto del país,

El efecto de la exclusividad bipartidista en el control del sistema fue la formación de expresiones de poder enfrentadas al Estado, como por ejemplo las guerrillas, que se diversificaron y crearon en la sociedad civil sustitutos arbitrarios a las funciones estatales, como es el caso de la administración de justicia. (Buitrago & Zamosc, 1990, p. 11)

Remontándonos a los antecedentes de las FARC, según Erich Saumeth Cadavid (2010), al grupo que inicialmente fue parte de las autodefensas campesinas y posteriormente sería la guerrilla de las FARC, se le podría considerar un grupo armado al margen de la ley de primera generación, fue en 1962 el año en el que inició la guerrilla a partir de un agrupamiento de residuos de guerrillas

de liberales y comunistas, cuando conformaron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, “(...) las fuerzas armadas revolucionarias de Colombia, FARC, construidas a partir de grupos comunistas de autodefensas que habían surgido en la zona cafetera y a lo largo de la frontera de asentamiento agrícola en los años cuarenta y cincuenta” (Cherick, 1999, P. 12). Este surgimiento tiene en sus comienzos un arraigo de resistencia territorial que se ve expresado en forma de autodefensa iniciado por la violencia en Tolima, Huila y Cauca hasta su transformación en guerrilla revolucionaria, además, entre los años 50 y principios de los años 70 tienen un fundamento militar en relación con organizaciones campesinas, tratando de darle cuerpo a las luchas reivindicativas y al querer hacer valer sus derechos (Medina, 2010)

La fundación de las FARC aconteció en un contexto de extinción del fenómeno bandolero, última expresión de la violencia bipartidista durante el llamado Frente Nacional (1958-1974), y de un creciente desencanto por la alianza hegemónica de los partidos tradicionales, considerada por sus opositores como un pacto oligárquico excluyente destinado a mantener el control sobre el aparato de Estado. (CNMH, 2014, P. 65)

La transformación de imaginarios políticos e ideológicos van uniendo la guerrilla comunista y liberal en una sola; Ciro Trujillo y Pedro Antonio Marín como líderes de las guerrillas liberales van encontrando en los argumentos de los comandantes comunistas una nueva concepción de la lucha armada y un nuevo partido para militar (Medina, 2010). No obstante, en la época de transición al Frente Nacional, la guerrilla pasa a ser un movimiento agrario, dedicándose a trabajar la tierra. Pero entre 1959 y 1960 la violencia fue dirigida a los que eran jefes guerrilleros y los “limpios” se van en contra del movimiento agrario de Marquetalia¹. La situación de violencia que

¹ “El Movimiento Agrario de Marquetalia funcionó esencialmente como movimiento social y de autodefensa campesina, entendida ésta como la forma específica de organización en torno al trabajo agrario, la producción campesina y la defensa del territorio en forma simultánea. El énfasis fundamental de estas autodefensas estaba centrado en la lucha por la tierra y la construcción de

se levanta de nuevo generó que se reorganizaran algunas autodefensas y se conformaran guerrillas regulares.

Para varios estudiosos del tema, la acción militar denominada “Operación Marquetalia”, fue en buena medida la que propició a la creación como tal de las FARC en 1964 bajo el gobierno de Guillermo León Valencia. Según Medina (2010) “la población comenzó a sentir que se venía una operación militar de grandes proporciones, la exploración aérea de la región por parte de la aviación, las acciones cívico militares y el incremento de la presencia del ejército en la región así lo indicaban” (p. 161); es en ese momento donde las familias son internadas en la selva y sólo queda aquellos que se disponían a defender el territorio. Tras la emboscada en el territorio se realiza una asamblea general y el allí donde coinciden que la única alternativa en convertirse en una guerrilla móvil y es la “Conferencia del Bloque sur” la que antecede lo que ellos serían, y las líneas que tendrían.

La visibilidad que tendrían las guerrillas en los años siguientes sería muy poca, esto se debía según Pizarro (1996) a la incapacidad de acumular recursos políticos, sociales y militares para enfrentar el Estado, pero además por su confinamiento en zonas periféricas y al carácter incipiente de dichas organizaciones (CNMH, P. 127). De igual manera, el CNMH coincide con Pizarro al ver en los movimientos sociales, estudiantiles, de campesinos y obreros, como otra de las razones del poco movimiento guerrillero, porque las personas encontraron en estos un medio directo para ser escuchados y dar a conocer sus intereses, “El ELN, las FARC y el EPL comenzaron a ocupar un papel en extremo secundario en la vida nacional tras unos años iniciales en los cuales el mito

economías campesinas, la práctica de autodefensa en el campo militar consistía en lo esencial en enfrentar en la zona cualquier tipo de agresión militar o paramilitar a la población.” (Medina, 2010)

guerrillero había adquirido amplia audiencia como consecuencia de la revolución cubana” (Pizarro, 1996. P. 98).

Por otro lado, Pizarro (1996) cuenta la historia de cómo las FARC estuvieron a punto de ser aniquiladas tras la decisión en la Segunda Conferencia Nacional de Guerrilleros de formarse en unidades móviles. En el departamento del Quindío, tras ser detectados por el ejército, sufren grandes pérdidas entre hombres y armas, teniendo para el año 1979 apenas 8 frentes.

Pero es a partir de los 80’s donde la crisis de la legitimidad del régimen se agudizaba cada vez más, la administración de la época recurre a la fuerza como método de legitimación, generando en el país más violencia y agravando las condiciones de enfrentamiento interno. Lo anterior, sumado a las demandas sociales y el auge del narcotráfico, crean un ambiente propicio para el resurgimiento de las guerrillas y da las bases para la lucha por el poder, al respecto Pizarro dice lo siguiente

Sin desconocer el papel crucial del narcotráfico, consideramos que fue una conjunción compleja de factores histórico-estructurales y coyunturales la que generó este contexto favorable. Desde la perspectiva de la guerrilla, su evolución hacia un fenómeno crónico ocurrió más como un resultado imprevisto del proceso político que como producto de una previsión estratégica propiamente dicha. (Pizarro, 1996. P. 98).

Esta situación hizo que, para las elecciones de 1982 el tema central de las campañas fuera la paz. En pro de comprender lo que ha implicado los diferentes períodos de violencia y sus actores, se hace necesario volver la mirada a lo que históricamente han sido los intentos de lucha contrainsurgente desde el ente que debe velar por mantener el orden interno y buscar la

pacificación: el Estado. Tanto en temporalidad como en procesos, estos gobiernos propendieron por la implementación de varias herramientas para lograr ese fin.

1.4.2 El inicio de los diálogos: Acuerdo de La Uribe, gobierno de Belisario Betancur (1982-1986).

El gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), con su plan de gobierno “Cambio con Equidad” buscó mediar el arduo conflicto que se estaba llevando a cabo con (FARC-EP), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Movimiento 19 de Abril (M-19), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y la Autodefensa Obrera (ADO), todos ellos grupos insurgentes, iniciando diálogos en 1982. La comisión encargada de liderar este proceso estaba conformada por 40 personas de diferentes sectores sociales y políticos, quienes estarían a cargo de adelantar los diálogos, presentar alternativas para el estudio del ejecutivo y otros estamentos del poder público (González 2004. P. 48). Su política se hizo sobre “la base de relegitimar el Estado mediante una apertura política que diera cabida a las guerrillas como interlocutores válidos del sistema político y social” (Palacios, 2000. P. 21).

El municipio de La Uribe en el departamento del Meta fue el escenario de dichos diálogos, donde en una primera ronda, el comisionado del gobierno pedía que se condenara el secuestro y la extorsión, y la FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas) por su lado, exigían algunos compromisos gubernamentales, como lo cita González (2004. P. 211): promover la modernización de las instituciones políticas, impulsar la reforma agraria, facilitar la organización de campesinos e indígenas, reforzar las políticas de educación, salud, vivienda y empleo, buscar una política de orden público sólo en manos de las fuerzas del Estado y propiciar la reconciliación por procesos de perdón y olvido.

En medio de los diálogos que se adelantaban, la creación de la Unión Patriótica como partido político, era un indicativo de que el proceso de paz sería exitoso y fue el principal resultado de dicho acuerdo: las FARC caminarían hacia la legalidad y se les garantizaría la participación electoral, lo que ocurrió en las elecciones presidenciales de 1986 y en las locales y del congreso en 1988. Sin embargo, varios factores hicieron que el acuerdo se fuera abajo: el inicio de crímenes selectivos a partir de la creación del partido político, donde más de 3000 miembros fueron víctimas de una campaña sistemática de eliminación por parte de los paramilitares y escuadrones de la muerte que tenía como objetivo su aniquilación como fuerza política (González, 2014. P. 298); el poco respaldo de grupos económicos, el congreso, los militares y el partido conservador (al que pertenecía Belisario Betancur); además, las comisiones de paz de Betancur incluyeron a voceros de varios sectores sociales que no podían asumir compromisos en representación del gobierno (Bejarano 1995). Así mismo, las comisiones encargadas de verificar carecían del conocimiento, los recursos y el personal necesario para llevar a cabo su labor. (Bejarano 1995). Así mismo las comisiones encargadas de verificar carecían del conocimiento, los recursos y el personal necesario para llevar a cabo su labor. (Bejarano 1995). La proliferación de comisiones de paz ayudó a confundir las responsabilidades de cada una, y los acuerdos que se alcanzaron con los grupos rebeldes no especificaban bajo qué condiciones la tregua daría paso a una paz permanente (Nasi, 2010).

Durante este proceso hubo voces de empresarios y políticos liberales y conservadores, que se opusieron a las negociaciones de paz, lo que generaba una falta de consenso nacional para la salida negociada al conflicto armado, (García 1992; Bejarano 1990,). Un hecho que evidenció la falta de consenso nacional fue, que el ejército colombiano desobedeció la orden del cese al fuego de Betancur y fue en parte responsable del colapso de la tregua con los grupos rebeldes, todo esto por

cuenta del recorte militar que estaba contemplado en las negociaciones que se realizaban en este momento en cabeza del presidente de la época. Sin embargo, la mayor debilitación del proceso se da luego de la toma del Palacio de Justicia el 19 de noviembre de 1985 realizada por el M-19, quienes, tras el asesinato de varios de sus comandantes por parte de agentes del Estado, llevaron la ejecución de dicho asalto y como lo menciona Marco Palacios (2000), el episodio sumó un inmenso costo humano y político y desacreditó el principio de mantener un proceso de paz. Como las FARC buscaban acceder al poder bien sea por la vía electoral o por medios violentos (lo que se conoce como la estrategia de “combinación de todas las formas de lucha”), sectores radicales de derecha acusaron a la Unión Patriótica de hacer proselitismo armado y adelantaron una guerra sucia en contra de este partido (Nasi, 2010).

Fue entre 1980 y 1988 el periodo inicial en el que se intentaron por primera vez los acercamientos para negociar una salida al conflicto armado del país, todos los gobiernos que transcurrieron durante este lapso de tiempo sumaron esfuerzos para lograr el fin de los enfrentamientos entre las fuerzas armadas legales e ilegales, pero,

la primera tentativa de paz ayudó a desatar una guerra sucia que fue facilitada por la convergencia de varias tendencias que se desarrollaban entonces en Colombia: el surgimiento bomm del narcotráfico, la fundación de ejércitos paramilitares por la fundación de los narcoterratenientes y la oposición de las Fuerzas Armadas a la tentativa de paz que los llevó a trabajar en llave con los paramilitares. (Cherick, 1999, P. 32)

Lo anterior llevó al aumento de los niveles de violencia y clausurando todas las posibilidades de un acuerdo de paz. Al finalizar su mandato, Belisario Betancur vio cómo se desmoronaban las posibilidades de las negociaciones, todos los grupos al margen de la ley ya se encontraban

sustraídos de este proceso y habían reanudado su accionar beligerante, haciendo que el proyecto de las guerrillas perdiera su credibilidad. Sin embargo, los grupos al margen de la ley no fueron los únicos que se vieron afectados; el polo estatal también se vio en afectado pues la oposición de algunos sectores Estatales y la incapacidad del ejecutivo por controlarlos permitió poner en duda la legitimidad del estado (Bejarano, 1990)

Los hechos que hicieron que Betancur lograra la presidencia, se volvieron en su contra haciendo que el país se sumiera en la manifestación de una crisis estatal, pues el presidente se centró en reformas políticas y descuidó los factores económicos y Sociales, generando una mayor tensión manifiesta en la falta de credibilidad y pérdida de la confianza en el régimen político vigente (Bejarano, 1990)

1.4.3 La base de los cambios: una nueva estrategia de diálogo, gobierno de Virgilio Barco (1986-1990)

En 1986 es electo como presidente Virgilio Barco, para él la estrategia de paz abierta y descentralizada de su antecesor Betancur no funcionaba, pues, este no parecía representar una autoridad suficiente, capaz de implementar un cambio de manera unilateral, ni tener el dominio para negociar con las guerrillas. Además, contaba con pocos aliados a nivel interno; esto hizo que el nuevo presidente rápidamente conformara un nuevo equipo de negociadores que permanecería incluso después de su gobierno (Chernick, 1999) En su plan de gobierno “Plan de Economía Social” de 1986-1990, sentó bases sólidas para lo que constituyó el avance a acuerdos. Es así como:

[...] en 1989, cuando sólo quedaba un año para que terminara su periodo de cuatro años, el M-19 (Movimiento 19 de abril) se separó de los otros grupos de la coordinadora Guerrillera Simón Bolívar y aceptó las dos condiciones previas de Barco: cese al fuego unilateral y

acuerdo acerca de que el resultado final de las negociaciones sería el desarme y la reincorporación política. (Chernick 1999, P. 38-39).

De este modo iniciaron los diálogos de paz que se extenderían hasta 1990, año en el que se logró la desmovilización y la disolución de esta organización guerrillera y también para el mismo año se logró la desmovilización de un gran número de integrantes del EPL (Ejército Popular de Liberación.) (Caracol, 2012).

Sin embargo, el periodo presidencial de Virgilio Barco finalizó sin concluir los diálogos iniciados con otras organizaciones guerrilleras, pero este, sentó las bases para que su sucesor encontrará un clima de disposición a posibles conversaciones, además, en las elecciones presidenciales de marzo de 1990, se incluyó una papeleta que indagaba a los votantes sobre si apoyaban la convocatoria de una asamblea constituyente para reformar la Constitución Política de Colombia. Esta promovía en la comunidad nacional la esperanza de un país en paz y sólido institucionalmente, más tarde esto permitió consolidar la carta magna de 1991 y las demás acciones que se llevarían a cabo (Fernandez, 2004).

1.4.4 Entre los desafíos del cese al fuego: gobierno César Gaviria (1990-1994)

César Gaviria fue el sucesor de Luis Carlos Galán Sarmiento dentro del liberalismo en la carrera presidencial después de su asesinato. Gaviria, fue elegido presidente tras la muerte de tres candidatos más. El país se encontraba en un momento de cambio significativo pues se desarrollaba en este periodo la asamblea constituyente que dio como resultado la Constitución Política de 1991. En su plan de gobierno “La revolución pacífica” (1990-1994), se tenía proyectado la continuación de procesos de sus antecesores respecto a los diálogos con la insurgencia. La participación de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar en las negociaciones que se realizaron en 1991 bajo el

gobierno de César Gaviria marcó diferentes pautas a lo que se venía trabajando en procesos o intentos de paz en gobiernos anteriores.

Los diálogos se realizan en el exterior, teniendo como escenario Venezuela y México, y no se tendría condición de cese al fuego. Se realizaron en principio cuatro rondas de diálogo en Caracas, identificando temas para una agenda de negociación: la relación con la Constituyente; Estado, democracia y condiciones para el ejercicio político; el desmonte de los paramilitares; justicia e impunidad; los derechos humanos; la soberanía nacional y los recursos naturales; la democratización socioeconómica; una fórmula de cese al fuego; y la veeduría del proceso (González 2004. P. 50). El principal inconveniente en estos diálogos se da en las condiciones que cada parte le pone al cese al fuego, pues el gobierno lo planteaba como primer punto a trabajar y las partes no llegaban a ningún acuerdo; al superarse la controversia se realiza el atentado contra el presidente del Senado, suspendiendo las conversaciones.

Los diálogos son reanudados en Tlaxcala México, cambiando el orden de la agenda y dejando el cese al fuego para después. Sin embargo, estos diálogos se ven recriminados por ambas partes tras el secuestro del ex ministro liberal Argelino Durán y la desaparición de Daniel García, emisario diplomático de las FARC (González, 2004. P. 50). Posteriormente Rafael Pardo ministro de Defensa promete que en 18 meses los batallones de contrainsurgencia destruirían a las guerrillas y las obligarían a negociar, (Palacios, 2000) llamándose “guerra integral”. Finalmente, las FARC y el ELN se negaron a entregar las armas, aunque veían que el M-19 estaba disfrutando del apoyo electoral y popular. Las FARC, por su lado, exigían más participación política y siguieron proponiendo grandes reformas sociales, estructurales y económicas como parte de cualquier acuerdo de paz. Cherick (1999). A pesar de todos los esfuerzos, Nasi (2010, P. 75) concluye:

Entre 1990 y 1994 el Gobierno firmó acuerdos de paz con varias organizaciones guerrilleras relativamente débiles, aunque la guerra continuó (y posteriormente se intensificó) con las dos organizaciones guerrilleras más poderosas, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional

1.4.5 Tras las cortinas de la paz: del fortalecimiento de los actores en la guerra a la apuesta por la guerra, Andrés Pastrana (1998-2002) – Alvaro Uribe Vélez (2002-2010).

La campaña de Andrés Pastrana se inclinó desde un comienzo por el tema de la paz; el 24 de abril de 1994 el periódico El Colombiano publicó en primera plana el titular “Pastrana, en persona, asumirá reto de la paz” y a su lado un fragmento de una entrevista realizada a él que decía:

No más diálogo por el diálogo. Los estados permanentes a nada conducen sino al desgaste colectivo y a la frustración de la comunidad. Por eso yo me pregunto ¿Alguien sabe que es lo que quiere la guerrilla? Para intentar unos acuerdos es necesario primero saber sobre qué se va a conversar. El país no entendería que de nuevo transitemos el camino del diálogo sin propósitos definidos. (El Colombiano, 1994)

No obstante, es hasta 1998 que asume la presidencia y se le da la prioridad a una política de diálogo para la paz. Este nuevo acuerdo se hace en medio de confrontación militar pues las fuerzas militares se oponen a cumplir un “prerrequisito exigido por las FARC para sentarse a la mesa de negociación, que consistía en la desmilitarización de cinco municipios (lugar dónde se llevaría a cabo las negociaciones)” (Nasi, 2010, P. 112). sin embargo, este requisito era una garantía para las FARC por los asesinatos de miembros de la Unión Patriótica. Para Victor G. Ricardo (2009) la falta de credibilidad en el proceso se hizo desde su instalación, por un lado, por lo que le expresaba

a Colombia la foto de la silla vacía donde debía estar sentado Manuel Marulanda Vélez y por el otro, porque la falta de credibilidad de los otros hacia el proceso, las FARC lo interpretaron como oposición a este.

En tres ocasiones las FARC suspendieron unilateralmente las negociaciones, causando serios retrasos al proceso de paz. A mediados de 1999 las partes llegaron a un acuerdo sobre una complicada agenda de negociación de 47 puntos, pero luego no discutieron ninguno de los temas (a excepción de sostener algunos diálogos preliminares sobre cómo reducir el desempleo en Colombia) (Nasi, 2010). En el año 2000 El gobierno y las FARC decidieron realizar las llamadas *audiencias públicas*, suspendiéndose las negociaciones y permitiendo a los ciudadanos enviar propuestas, que fueron transmitidas por televisión. La participación de la sociedad civil se da en el Comité Temático, como apoyo por parte de los gremios económicos y políticos al proceso; hay una participación de representantes de gobiernos europeos y americanos (como observadores o facilitadores), representantes del Secretariado General y agencias de la ONU (González, 2004. P. 51) “ahora no hay un frente guerrillero de un lado de la mesa, sino unas alianzas imprecisas e imprescindibles entre las fuerzas pastranistas y las FARC de una parte” (Palacios, 2000. P. 31)

Este diálogo fue acusado de “fracaso” por diferentes medios del mundo, como lo muestra el periódico La Tercera de Chile que escribió

El anuncio fue con bombos y platillos, pero cuatro años después terminó en el más estrepitoso fracaso. Así podría resumirse el proceso de paz con la guerrilla que vivió Colombia entre 1998 y 2002, los años del gobierno de Andrés Pastrana (Tapia 2012, P. 40).

Muchos errores se dieron en este proceso, según Villagarra (2015) no existió una elaboración política y programática que sustentará la política paz desde el inicio de la campaña, pero también incidió en su fracaso la desmilitarización de 5 municipios para darle paso al diálogo, “Pastrana debió sopesar cuidadosamente los riesgos de conceder un área desmilitarizada grande a las FARC sin establecer reglas claras sobre su uso” (Nasi, 2010, P. 114). Además, la inclusión de muchísimos temas en la agenda de negociación por parte del gobierno sin tocarlos realmente a fondo, así como la postergación de cualquier negociación directa con las FARC a raíz de las *audiencias públicas*, fueron también acciones flojas. A esto se le sumaba la débil voluntad política quedando sólo Pastrana en el proceso.

El proceso de negociación se empezó a ver truncado, y después de este intento, se busca desde el administrativo tomar otras medidas, es así como se da en el país la llegada del Plan Colombia “una política antidrogas liderada por EEUU, que volvió a Colombia el tercer mayor beneficiario de ayuda militar estadounidense en el mundo, y que estaba claramente dirigido contra las FARC” (Nasi, 2010) convirtiendo según Riaza (2001) en el epicentro alrededor del cual hoy día gira todas las relaciones entre ambos países. Este plan constituyó una estrategia de apoyo financiero y logístico militar para que Colombia enfrentara los problemas que le daban forma a la gran crisis de este país. Pese a que en eso terminó convertido el Plan Colombia, Victor G. Ricardo (2009) afirma que la idea era

Crear un plan en el cual la comunidad internacional se hiciera presente en Colombia para crear mecanismos de sostenibilidad de la economía, de defensa de los derechos humanos, de sustitución de cultivos ilícitos y actuación con la visión de corresponsabilidad internacional”, pero terminó siendo un proyecto militarista y contrainsurgente. (p. 4)

Después del intento de acuerdo de paz entre la guerrilla de las Farc- Ep y El gobierno nacional, y tras la ruptura de estos, el país se vio inmerso en confrontaciones.

Lo anterior se hace necesario mencionarlo, puesto que, las FARC veían en el Plan Colombia una propuesta de guerra que fortalecía a las Fuerzas Armadas, resultando contradictoria la actitud gubernamental de una voluntad política de paz frente a una diplomacia por la guerra, enfocada en la consecución de recursos para el fortalecimiento de la Fuerza Pública y el combate contra el narcotráfico, centrado en las fumigaciones (CNMH, 2013. P. 167). Sin embargo, no fue únicamente el factor de quiebre de las negociaciones, existían bastantes ambigüedades entre los negociadores. Secuestros, asesinatos y operaciones de la guerrilla se seguían dando al interior del país y las presiones de los paramilitares contra la negociación se hacían cada vez más evidentes, pero el punto de quiebre se da en el año 2000 tras la aprobación del Plan Colombia,

(...) Así mismo, tanto el gobierno como las FARC fortalecieron sus discursos y asumieron acciones para fortalecer la confrontación armada. En 2002 llegó al poder Álvaro Uribe Vélez quien inició la implementación del Plan patriota, intensificando el combate contra las FARC, sosteniendo la tesis de que en Colombia no existe un conflicto armado sino una amenaza terrorista. El Cagúan, (2014)

Esta tesis venía anclada al trato que el gobierno norteamericano daría a las FARC como actores terroristas y narcotraficantes, solicitando su extradición. Con la llegada de nuevo presidente Álvaro Uribe Vélez, se ven definitivamente cortadas las vías de negociación, por un lado, se da un fortalecimiento de las Fuerzas Armadas Nacionales y por el otro con la llegada de “un programa de «seguridad democrática» basado en la recuperación del espacio público y en el combate militar contra las guerrillas, con el apoyo de los EEUU mediante el Plan Colombia” (Fisas, 2010. P. 7). El Plan Colombia y el programa de Seguridad Democrática generan según

González (2004) un cambio en la correlación de fuerzas donde la fuerza pública se reorganiza, se dota de una nueva estrategia y recupera la estrategia de combate. Gutiérrez (2012) concluye que el gobierno se estaba preparando para la guerra mientras negociaba.

El fin de los acuerdos de paz con Pastrana deja un sabor amargo en el país que debe tomar Álvaro Uribe y redireccionarlo al control del orden público, ya que el país quedó inmerso en un contexto de violencia y poco control territorial por parte del Estado, que ponía en duda su legitimidad y estabilidad, “[...] los asesinatos, las masacres, los secuestros, los asaltos a la poblaciones, los ataques terroristas y el desplazamiento forzado aumentaron considerablemente desde el año 2000.” (Garzón, 2011. p. 16). Posteriormente, la implementación del Plan Colombia prepara una nueva faceta en el conflicto del país, fortaleciendo la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo.

El periódico La Nación publicaba para abril de 2003 un discurso de Uribe al integrar 1.300 soldados a la contraguerrilla y anunciar su ofensiva militar:

Los colombianos se preguntan qué pasa con los cabecillas de las FARC. Quiero decirles que nos estamos preparando para llegar hasta ellos. Allá vamos, que nos esperen con la fortaleza de la democracia y una fuerza pública agresiva para derrotarlos. Allá vamos a encontrarlos para que Colombia esté libre de guerrilla. Se acabaron las tertulias con los bandidos

Es así como la primera fase se da a través del Plan Patriota, buscando el control territorial de Caquetá, Meta y Guaviare. Esta fase tuvo como victoria según Echandía y Bechara (2006) la muerte de 442 guerrilleros y destrucción de 906 campamentos. Estas cifras y las que prosiguen a su implementación dan muestra de la fuerza que la Fuerza Militar va tomando en el país “la capacidad de combate se incrementó en un 155%, con respecto al periodo inmediatamente anterior

y a que la iniciativa de la Fuerza Pública supera en algo más del doble las acciones armadas de los grupos irregulares” (Observatorio de Derechos Humanos y DIH, 2008. p.13)

Al adjudicarse el terrorismo como método de las organizaciones armadas ilegales para desestabilizar la democracia en el país, se le quita la responsabilidad al Estado sobre el conflicto armado y genera que este asuma acciones ofensivas que mitiguen el accionar armado y la presencia en el territorio nacional de dichos grupos terroristas. Es evidente que en esta primera faceta de su presidencia 2002-2006, no se facilita un proceso de paz, ya que el enfoque del gobierno como se ha dicho anteriormente es la recuperación del territorio y su consolidación, sin embargo, las cifras del Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (2008, p. 15) muestran que durante este periodo las FARC ampliaron su accionar respecto al pasado, aunque de igual manera tienen una tendencia descendente, “las Farc es el grupo más combatido y al que se le produce el mayor número de muertes en combate, su actividad se mantiene en niveles relativamente elevados, lo que indica que mantiene capacidad de llevar a cabo acciones armadas, aunque de menor impacto”(Observatorio de Derechos Humanos y DIH, 2008.p.16). Pero esto no deja atrás los duros golpes que se le dieron a sus líderes, las dadas de baja y las operaciones que permitieron dejar libres algunos de sus secuestrados.

A pesar de lo anterior, y de la poca información que existe al respecto, la revista Semana publicó en agosto de 2006 un artículo de un posible acuerdo de paz de las FARC con el gobierno de Álvaro Uribe:

A las pocas horas de haber sido reelegido con el 62 por ciento de la votación, el presidente Álvaro Uribe tomó una decisión que podría cambiar el destino de su gobierno y del país: buscar la paz con las Farc. Después del eufórico puente electoral, se reunió en su despacho con sus asesores más cercanos para comentar las implicaciones de su abrumador triunfo en las urnas.

Pero Uribe tenía en su cabeza otra cosa. Al finalizar la reunión, le pidió al comisionado de Paz Luis Carlos Restrepo al consejero presidencial Fabio Valencia que se quedaran a solas con él. Los dos quedaron fríos con la pregunta que el Presidente les lanzó sin rodeos: ¿cómo sentamos a las Farc a negociar? (Semana, 2006)

Pero dicha negociación nunca se llevó a cabo y su éxito en materia de proceso de paz fue con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). No obstante, la ofensiva contra los grupos ilegales no le puso fin al conflicto en el país, y grupos como las BACRIM surgieron a raíz de la desmovilización de las AUC, “[...] la inseguridad no ha sido vencida sino que se ha transformado, lo cual propone un escenario distinto y exige mayores respuestas oficiales” (Garzón, 2011.p 30)

Es claro que las bases para la negociación en el gobierno de Uribe no se dieron por la clara intención de hacer frente al terrorismo, sin embargo, y a pesar de la estrategia de guerra que se ha desarrollado en Colombia, integrada a la pretensión de lograr el abatimiento de las guerrillas a partir de la confrontación militar hay quienes sostienen que a partir de

Una lectura cuidadosa de registros recientes demuestra de manera convincente que no existen solución militar para los conflictos armados en Colombia. Hay demasiados actores, la autoridad del Estado es muy débil y fragmentada, las demandas políticas y sociales son grandísimas, los resentimientos históricos muy altos, y la violencia está arraigada profundamente en comunidades locales y en conflictos regionales (Cherick, 1999 P. 49).

No se daría la oportunidad de un nuevo acuerdo de paz tras el intento último intento dado por el presidente Andrés Pastrana, hasta el año 2012 con el reconocimiento del conflicto armado bajo la presidencia de Juan Manuel Santos

1.4.6 Aceptación del conflicto armado en medio de un país dividido, Juan Manuel Santos (2010-2018).

La necesidad de terminar un conflicto armado presente durante más de 50 años en Colombia, motivó al actual presidente Juan Manuel Santos a realizar un nuevo diálogo de paz con las FARC-EP. Desde el 7 de agosto de 2010, en el acto de posesión, Juan Manuel Santos realizó una invitación a la guerrilla al diálogo cuando en su discurso dijo: “la llave de la paz no se ha echado al mar”, esto abrió la posibilidad para que en julio de 2011 se iniciara una discreta fase de exploración y acercamientos entre la guerrilla y el gobierno, permitiendo crear un clima de confianza para la fase de acercamiento y pre negociación (Valencia & Bedoya 2014 P. 66)

Sin embargo, “los hechos de la guerra y de la violencia política generan una permanente tensión y un progresivo costo a la confianza, la credibilidad y la legitimidad necesaria de construirle al proceso de paz.” (Sarmiento, 2013, P., 3), razones suficientes para dificultar las negociaciones, ya que, se genera recelo y sospecha entre el Gobierno, los grupos armados al margen de la ley y en toda la sociedad colombiana.

No obstante, este proceso de paz tiene características diferentes a los que se llevaron a cabo antes. Según Valencia & Bedoya (2014) en este, se consideraron características procedimentales como: la confidencialidad, la negociación en medio del conflicto, “la guerra y la paz pueden tener tiempos similares, pero espacios distintos” (Valencia & Bedoya 2014, P. 68). El haber establecido condiciones y reglas claras hicieron que se iniciaran conversaciones directas e ininterrumpidas sobre los puntos a acordar, con el objetivo de alcanzar un Acuerdo Final.

Carlos Andrés González (2014) plantea que, existen tres principales factores que crearon una situación favorable para el diálogo y el cierre del conflicto armado por medio de un acuerdo político. El primero es *sobre el estado de guerra*, González (2014) realiza un recuento desde el

gobierno de Uribe, donde se da un periodo de reorganización de la fuerza pública que lleva a que se dote de una nueva estrategia e iniciativa de combate frente a las FARC-EP y el ELN. Es allí donde el Estado recupera la iniciativa militar logrando un desgaste en las retaguardias guerrilleras, haciendo a su vez que se aislaran. A pesar de ello, la guerrilla logra adaptarse a las nuevas condiciones de guerra y transita a una lógica de control estratégico. El segundo factor atiende a las *protestas sociales* durante los años 90 y a principios del siglo XXI, donde se dan articulaciones con propósitos de acción política y hay aparición de nuevos agentes de acción social colectiva (campesinos, población LGTBI, indígena, desplazados, víctimas, entre otros). El tercero apunta al restablecimiento de las relaciones con los países vecinos en especial con Ecuador y Venezuela.

La importancia de los tres factores presentados por González radica en que Colombia no estaba preparada para la terminación militar vía conflicto armado, se empieza a configurar un escenario de participación política y el restablecimiento de las relaciones con países vecinos genera buen ambiente para la instalación de los diálogos. De este modo, es comprensible el cómo

Encontrar soluciones conjuntas no implica que la guerrilla represente a la sociedad civil. La guerrilla probablemente no representa a nadie, y, aun así, el Gobierno tiene la responsabilidad de promover los cambios que el país necesita por cualquier medio que sea necesario, y los procesos de paz tienen esa función (Zamora, 2016).

La única prioridad en este caso es la de encontrar una salida al conflicto a partir de la negociación. Es así como, el 15 de octubre de 2012, se establece en la Habana Cuba la mesa de negociaciones que tendría países garantes Noruega y Cuba, y acompañantes Chile y Venezuela, el proceso tendría que llevar al fin del conflicto y no a su prolongación. (Fisas, 2015. P. 97).

La estructura acordada entre las partes para organizar la mesa fueron: 60 personas máximo (30 por cada delegación), 10 representantes por mesa y 5 de ellos tendrán que ser plenipotenciarios. Se puede decir de estas comisiones que la mayoría son negociadores experimentados (Valencia & Bedoya 2014 P., 78).

La fase de negociación y diálogo se estableció a partir de la construcción de una hoja de ruta que contenía puntos centrales de conversación: 1.Desarrollo agrario Integral, 2.Participación política, 3. fin del conflicto, 4.solución al problema de drogas Ilícitas, 5.Reparación de víctimas: Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, 6.Implementación, verificación y refrendación.

1. La Política De Desarrollo Agrario Integral. Fue el primer punto que se estableció en la agenda, algunos autores señalan que:

La elección de este primer tema fue un acierto pues se acoge y discute de inmediato el tema de interés histórico de las FARC-EP y además, es un tema que se venía trabajando desde el Ministerio de Agricultura, lo que hace que las dos partes tuvieran avances importantes. (Semana, 2012, P. 29; Valencia & Bedoya 2014).

En este punto se acordó trabajar sobre el acceso y uso de la tierra, programas de desarrollo con enfoque territorial, infraestructura y adecuación de tierras; desarrollo social: salud, educación, vivienda, erradicación de la pobreza, estímulo a la producción agropecuaria y a la economía solidaria y cooperativa; asistencia técnica, subsidios, crédito, generación de ingresos, entre otros.

2. Participación Política fue el segundo punto en discutir en la mesa. Con él se pretende cimentar una apertura democrática para construir paz. En este tema se delineó lo que sería la participación guerrillera en la política colombiana una vez se reintegre a la vida civil. En las

conversaciones también se definieron tres subtemas: derechos y garantías para el ejercicio de la oposición política en general; mecanismos democráticos de participación ciudadana, incluidos los de participación directa, en los diferentes niveles y diversos temas; medidas efectivas para promover mayor participación en la política nacional, regional y local de todos los sectores, incluyendo la población más vulnerable, en igualdad de condiciones y con garantías de seguridad. (Heraldo, 2016)

3. *El Fin Del Conflicto* fue el siguiente punto a tratar en la mesa de conversaciones de la Habana. Las FARC-EP le pidieron al Gobierno Nacional que coordine "la revisión de la situación de las personas privadas de la libertad, procesadas o condenadas, por pertenecer o colaborar con las FARC-EP" así como la revisión dar garantías de seguridad y realizar "las reformas y los ajustes institucionales necesarios para hacer frente a los retos de la construcción de la paz". (Heraldo, 2016, P., N/A)

El Fin Del Conflicto, se dará en dos momentos. Uno, cuando la Fuerza Pública y las FARC-EP silencien sus fusiles, y estos últimos entreguen todo su arsenal con el monitoreo de 500 observadores internacionales y la experiencia en verificación de las Naciones Unidas. Dos, cuando los guerrilleros inicien su reincorporación a la vida civil, después de haber estado de manera transitoria, durante seis meses, en 28 zonas veredales transitorias de normalización. Las Farc podrán crear su propio partido político con garantías del Estado. Esto implica que por dos periodos tendrán 10 curules fijas en el Congreso de la República (Roldán, 2016)

4. *Solución Al Problema De Las Drogas Ilícitas*, en este punto, se analizaron las

(...)condiciones de pobreza, la débil presencia de la institucionalidad, y el poco alcance para acabar con los grupos que se dedican a la siembra de cultivos ilícitos a gran escala, fueron algunos

de los retos que se pusieron sobre la mesa para que el Gobierno logre acabar con el uso de estos cultivos y recuperar las tierras que están al servicio del narcotráfico. (Heraldo, 2016, N/A).

Los desafíos para lograr la *Solución Al Problema De Las Drogas* que se acordaron fueron los siguientes: las Farc se comprometen a dejar el narcotráfico, además se creara el Programa de Sustitución de Cultivos Ilícitos, integrado a la reforma rural, además se implementará una estrategia integral para desarticular y judicializar de manera focalizada, las redes de narcotráfico en el territorio esto permitirá el tratamiento penal especial para pequeños cultivadores, sin condena para quien cambie el cultivo. Además, se incluye la pretensión de crear Programas de Prevención de Consumo abordando esta problemática a partir de un enfoque de derechos que permita abordarlos desde políticas públicas para los adictos, con énfasis en rehabilitación, sumado a ellos se diseñaran estrategias de lucha contra el narcotráfico transnacional, crimen organizado, corrupción y lavado de activo y se aumentaran los controles a los insumos y precursores químicos. (Roldán, 2016)

5. Reparación de víctimas: Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición; este fue uno de los puntos más discutidos en la habana, pues desde el principio se considerará un punto central de las conversaciones. En este punto se pretende reparar a las víctimas del conflicto armado colombiano. Es así como después de un año y medio de debate, las Farc y el Gobierno anunciaron la firma de este punto (Heraldo, 2016)

Los mecanismos y medidas que se establecieron en este punto son: crear el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición que incluye: Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (funcionará 3 años), Unidad para la Búsqueda de Desaparecidos, Tribunales de Paz y la Jurisdicción Especial para la Paz. Igualmente, se concederá “la amnistía más amplia posible”, con excepción de los delitos de lesa humanidad, además las sanciones penales no generarán

inhabilidades políticas. Las penas van desde restricciones a la libre movilidad, hasta 20 años de prisión, según la cooperación y gravedad del caso y por último se creará el Tribunal de Paz que podrá eliminar sentencias pasadas y será única instancia. (Roldán, 2016)

6. Implementación, Verificación y Refrendación fue el último punto expuesto en la mesa de conversaciones de la Habana. Con este, se da inicio a la implementación de todos los puntos acordados sobre la mesa. Los siguientes subtemas son los que se plantearon en la mesa de conversaciones.

El primero de ellos fue sobre los *mecanismos de implementación y verificación* en el que se consideran: a. Sistema de implementación, dándole especial importancia a las regiones. b. Comisiones de seguimiento y verificación. c. Mecanismos de resolución de diferencias. Estos mecanismos tendrán capacidad y poder de ejecución y estarán conformados por representantes de las partes y de la sociedad según el caso. Adicionalmente, se considera en este punto aspectos como: acompañamiento internacional, cronograma, presupuesto, Herramientas de difusión y comunicación, mecanismo de refrendación de los acuerdos (Heraldo, 2016).

La firma de este acuerdo se realizó el 26 de septiembre en Cartagena de Indias y se votó a nivel nacional el 2 de octubre. Los colombianos no aprobaron mediante el mecanismo del plebiscito lo acordado en la Habana, lo que hizo necesario una nueva ronda de negociaciones entre el gobierno, las FARC-EP y quienes se oponían.

Diferentes voces analizaron el por qué el No ganó en su mayoría en las votaciones. La fundación Ideas para la Paz (FIP) plantea un análisis desde las grandes diferencias existentes entre el centro y la periferia, y como cada sector puede ver en el acuerdo una oportunidad o una amenaza, es por esto que dice:

El Sí ganó en las zonas más alejadas del Estado y del mercado, donde el impacto del conflicto armado con las FARC ha sido más fuerte, pero donde los dividendos del cese al fuego son latentes. El No, en cambio, sacó ventaja en los territorios más integrados y que tienen mayor acceso, donde las instituciones están y funcionan mejor (FIP, 2016. P. 2)

Para la FIP varias razones que llevaron al triunfo del No. La primera en cuanto a las regiones donde las FARC fueron actores armados hegemónicos y con legitimidad, ya sea por la presencia histórica del grupo, por representar un actor social y político, o porque veían en el acuerdo una oportunidad de desarrollo, modernización e integración territorial; y aquellas regiones donde sus acciones han dejado víctimas generando rechazo al acuerdo. La segunda respecto a la relación entre el índice de pobreza multidimensional, el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas y la presencia efectiva del Estado, donde se ve una correlación de los lugares más pobres, los que tienen un NBI más alto y la falta de Estado o instituciones formales en relación con los votos por el Sí.

Igualmente, las votaciones del plebiscito registraron el mayor abstencionismo de la historia, a esto se le acredita que “Detrás del abstencionismo se encuentran elementos coyunturales como el funcionamiento de las maquinarias políticas (...),” (Fip 2016, p.18). señalando así que la maquinaria política del Sí realizó una campaña ineficiente; algunos medios de comunicación, como la revista Semana, la revista Dinero y periódicos como El Colombiano y el País afirmaron que la mayor falta de esta campaña fue que dieron por ganadas las elecciones tras los resultados de las encuestas.

Sin embargo, es necesario mencionar la importancia que tuvo la campaña del No por parte del Centro Democrático (dada la acogida que esta tuvo). El profesor Restrepo (2016) afirma que para este partido la única forma de lograr la paz es sometiendo violentamente a la guerrilla o

exterminándola. razón por la cual, este partido se ha convertido en un firme opositor del proceso de paz, pues no la reconocen como un actor político sino como narcoterroristas.

El periódico El Tiempo publicaba en agosto de 2016 un artículo firmado por los precandidatos presidenciales del Centro Democrático Iván Duque Márquez, Carlos Holmes Trujillo y Óscar Iván Zuluaga, donde se ven expresadas las razones para decirle No a lo pactado en la Habana. Algunas de estas razones que llamaban a rechazar el acuerdo son: no habría cárcel para guerrilleros que hayan cometido crímenes de lesa humanidad, violándose Estatuto de Roma y la Convención Americana de Derechos Humanos, además señalan que conceder impunidad total al haber restricción y no cárcel solo promueve nuevas violencias; los que cometieron delitos serían premiados con curules, pasando de ser victimarios a ser autoridades; se rompería el ordenamiento jurídico y se sustituiría la Carta Política, dando facultades extraordinarias al presidente Santos y alterando el espíritu de la Constitución de 1991; se crearía un tribunal para las FARC donde sean absueltas sus atrocidades y se cree venganza contra policías, soldados y civiles, quedando igualados a la guerrilla; se humillaría a las víctimas pues las FARC no pedirían perdón, ni las repararían, siendo los colombianos quienes mediante impuestos harían la reparación; quedarían impunes los delitos relacionados con el narcotráfico, pues las FARC no están obligadas a dar información de rutas de narcotráfico; y por último, se hará una expropiación a quienes han adquirido tierra legalmente, además se vincularían a unidades de inteligencia del Estado, policía y vigilancia privada para vigilar a los votantes por el No, armando también a guerrilleros para proteger a sus cabecillas y perseguir ciudadanos.

además de Centro Democrático, ex militares manifestaron su oposición al proceso de paz, manifiestan que sentarse de igual a igual lo que genera es manchar la dignidad del Estado afectando

la ética de los colombianos. Otros por su parte, señalan que el estado durante el proceso de negociaciones flaqueó y fue sido blando lo que hizo que se viera débil.

A pesar del triunfo del No y de la campaña de desinformación², después de dos meses se realiza una nueva firma del acuerdo de paz con mayores especificaciones sobre las condiciones de este. Es así como el

Senado en pleno, con 75 votos contra 0, dio el primer ‘sí’ a la refrendación, y en la noche de este miércoles la Cámara de Representantes, con 130 a favor y 0 en contra. Permitiendo retomar el curso del proceso que había quedado en un horizonte gris, tras el plebiscito del 2 de octubre, en el que los colombianos negaron la refrendación popular del acuerdo de paz. (El tiempo, 2016). En medio de todo este proceso han salido a relucir ambas posturas; es por ello que:

El escenario del post acuerdo estará marcado por las pujas entre quienes quieren consolidar la paz por la vía del diálogo y la negociación y entre quienes desean retornar al doloroso camino de conseguir la paz privilegiando la guerra para eliminar al enemigo. (Restrepo, 2016, sp)

En medio del proceso de paz se dieron en el país varios cambios que iban dando luz verde al acuerdo. Entre ellos está la creación de un marco legal: anticipando posibles problemas legales para la implementación de lo que se acuerde, el presidente Santos impulsó el Marco para la Paz que le aseguraba una base legal para la negociación.” (Pinzón, 2014), además,

El reconocimiento integral de las víctimas: en junio de 2011, con la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, el gobierno dio muestras de buena voluntad y se desmarcó de la política

² El 5 de octubre de 2016 el periódico. La República, publicó una entrevista con Juan Carlos Vélez gerente de la campaña del No donde se habla de la estrategia promovida en la redes sociales y medios de comunicación que generarían un mensaje de indignación http://www.larepublica.co/el-no-ha-sido-la-campa%C3%B1a-m%C3%A1s-barata-y-m%C3%A1s-efectiva-de-la-historia_427891

del ex presidente Uribe. Con esta ley se reconoce y regula el derecho a la verdad y reparación de las más de 5 millones de víctimas del conflicto. De forma muy relevante, se reconocen las víctimas de los agentes del Estado. (Pinzón, 2014)

1.5 Los jóvenes construyendo país: programa Manos a la Paz

La estructura estatal empezó a modificarse en pro de concebir espacios que generaran apoyo al Gobierno sobre el posconflicto, en 2010 se asigna a Sergio Jaramillo como el Alto Consejero para la paz y se diseñan políticas para fortalecer esta oficina. Desde ese mismo año, se crean las Altas Consejerías en el Departamento Administrativo de la Presidencia de la República otorgándole 24 funciones a esta oficina (Alta Consejería Presidencial para la Paz) entre estas la de asesorar al “Presidente de la República en la formulación, estructuración y desarrollo de las políticas y programas relacionados con el posconflicto, con especial énfasis en los temas de seguridad, minas y derechos humanos, en coordinación con las demás entidades competentes y las otras entidades del Gobierno Nacional.” (Consejería, 2017) Todo ello a partir de la articulación con los demás ministerios y departamentos.

Así mismo, en 2014 se modifica de Paz el Decreto 1649 y se da una dirección para el cumplimiento de las funciones asignadas a la Oficina del Alto Comisionado y también en su artículo 25 se establece que :

En conjunto con el Despacho Ministro Consejero para el Post-Conflicto, Derechos Humanos y Seguridad se articulará la visión de conjunto del gobierno sobre el post-conflicto y se le asigna la función de Coordinar con la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos la realización de actividades en el territorio nacional con el propósito de construir una cultura de paz y reconciliación. (Consejería, 2017)

De este modo, en noviembre del año 2015 el presidente de la república Juan Manuel Santos Calderón, nombró a Rafael Pardo Rueda como ministro consejero para el posconflicto, los derechos humanos y la seguridad. Su misión desde entonces ha sido diseñar la pista de aterrizaje de los acuerdos de paz en el terreno. (Semana, 2015). Lo que se pretende desde el ministerio de postconflicto es generar estrategias que permitan lograr un alto nivel de confianza en la ciudadanía frente al proceso de paz a través de victorias tempranas que reducen las incertidumbres y conflictividades.

Adicionalmente,

El Gobierno y las Naciones Unidas agradecieron los compromisos financieros iniciales de los Gobiernos de, Noruega y Suecia y del Fondo para la Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas e invitaron a otros potenciales donantes a contribuir con este mecanismo ágil de financiación para la paz (PNUD, 2016).

Este fondo está anclado en la estructura de financiación “Colombia en Paz”; su intención es inyectar recursos para generar condiciones favorables para la paz y, apoyar la implementación de los acuerdos de paz en la medida que se llegara a requerir. (PNUD, 2016)

En “El Fondo Colombia en Paz se creará una subcuenta para los programas de desarrollo con enfoque territorial asociada a la implementación de los PATR. A través de esta subcuenta se financiarán: (i) la puesta en marcha de los procesos participativos territoriales para la elaboración de los PATR de cada programa de desarrollo con enfoque territorial, y todas aquellas acciones necesarias para el fortalecimiento de los actores comunitarios y de gobiernos territoriales para el ejercicio participativo; (ii) la estructuración de aquellos proyectos incluidos en los PATR de cada programa de desarrollo con enfoque territorial

que no hayan sido estructurados previamente; iii) la ejecución de aquellos proyectos que no estén contemplados en los planes nacionales o la cofinanciación de proyectos contemplados en planes nacionales que no tengan cierre financiero; y iv) la ejecución de proyectos de la Estrategia de Respuesta Rápida y de los planes de acción inmediata (Conpes 3867, 2016, P. 56).

Es así como, desde el ministerio de postconflicto se han generado diferentes estrategias que permitan atender las zonas donde la guerrilla de las FARC- EP ha estado históricamente presente.

Actualmente, [...] se avanza en la identificación de proyectos estratégicos para el posconflicto como postulado indispensable para la generación de condiciones y el fortalecimiento de capacidades locales y nacionales para la construcción y consolidación de la paz; y (v) la implementación de una estrategia territorial de respuesta rápida que será implementada durante los primeros doce a dieciocho meses después de la firma del acuerdo que se pacte, con el fin de generar confianza (Conpes 3867, 2016, P. 12)

De este modo desde el Ministerio de Postconflicto, se diseñaron aproximadamente 26 líneas de acción que cobijan los tres momentos en los que se tiene divide la consumación de la firma de los acuerdos. Estas estrategias, se desarrollarán en tres momentos:

1) Estrategia de respuesta rápida que se entiende como un “conjunto de medidas en justicia, desarrollo, gobernabilidad y seguridad pública con impacto material y simbólico visible en los territorios y ante la opinión pública que el Gobierno Nacional desplegará con el fin de contribuir a la estabilización de los acuerdos del fin del conflicto y generar confianza ciudadana en la paz y el Estado.” (Presidencia de la Republica). 2) Implementación de los acuerdos que tiene una

proyección para 10 años y 3) El posconflicto que se calcula se estará dando en 20 años. (Presidencia de la Republica 2016).

Dentro de la estrategia de respuesta rápida, se encuentra el programa Manos a la Paz³ que hace parte del séptimo proyecto y pertenece al área de Gobernabilidad y conflictividades que tiene por objetivo “Contribuir al fortalecimiento de capacidades municipales, movilizandando la participación de ciudadanas y ciudadanos (profesionales, universitarios y voluntarios) con alto compromiso social para que participen, promuevan y apoyen la definición y desarrollo de iniciativas transformadoras para la convivencia y la construcción de paz con los actores locales de los municipios priorizados” (Proyectos priorizados- Estrategia de Respuesta Rápida). El cual estaría a cargo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Sin embargo, el origen del programa va unido a una cadena de acontecimientos que inician a partir de 2012 con el Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de la paz.

Este programa surge como una estrategia de un marco de acción para el postconflicto y es diseñado como un proyecto para universitarios voluntarios que se desplieguen a nivel nacional, como voluntarios del sector público y privado. El objetivo de este plan es

Contribuir al fortalecimiento de capacidades municipales, movilizandando la participación de ciudadanas y ciudadanos (profesionales, universitarios y voluntarios) con alto compromiso social para que participen, promuevan y apoyen la definición y desarrollo de iniciativas transformadoras para la convivencia y la construcción de paz con los actores locales de los municipios priorizados (Ministerio de posconflicto, 2016).

³La información que se encuentra sobre el surgimiento del programa es muy precisa y poco clara en cuanto a las condiciones de surgimiento del programa, sin embargo en una conversación con Danny Ramírez se aclararon algunas condiciones

Este programa se encuentra focalizado geográficamente en 160 municipios del país en los Departamentos de Nariño, Cauca, Meta, Putumayo, Caquetá, Córdoba, Sucre, Cesar, Guajira, Choco, Huila, Guainía, Vichado, entre otros. Sus Líneas de Acción: van enfocadas a

1) Vincular capital humano cualificado a procesos de gobernabilidad democrática, proyectos de respuesta rápida e implementación de los acuerdos en territorios periféricos afectados por el conflicto armado;

2) Identificar y activar capacidades estratégicas en la construcción de la paz territorial;

3) Apoyar la implementación de los Acuerdos de Paz y otras estrategias claves de la construcción de paz. (PNUD y Red Prodepaz, 2017)

En la actualidad, las entidades que desarrollan este programa son el PNUD Colombia, con apoyo de Ministerio de Posconflicto y OACP (Oficina del Alto Comisionado para la Paz) a partir de convenios con gobernaciones y municipios para iniciar un proceso de acercamiento y construcción de paz en sus territorios

2. Segunda parte: tiempo de narrar para no olvidar, la historia de vida de Esther

La segunda parte de este informe se refiere a la historia de vida que se construyó a través de entrevistas realizadas a una mujer sobreviviente de la masacre ocurrida en agosto de 2001 en la vereda Río Bravo en Calima el Darién, municipio del Valle del Cauca. A su vez, ésta se enmarca en la construcción de memoria en el municipio, en el cual, hasta la fecha no se había llevado a cabo ningún tipo de iniciativa sobre memoria histórica.

2.1 Entre claro y oscuro: historia de vida de Esther

2.1.1 De lo que soy, de lo que fuimos

Esther recuerda lo que es y lo que ha sido en la memoria de su gran amiga Elena. Ellas, quienes lucharon siempre contra la injusticia, se conocieron trabajando con niños, pues, Esther como fiel amante de la vida y el placer de conocer y aprender, había iniciado sus estudios en educación preescolar. Ambas, a pesar de lo mucho que amaban el trabajo con los niños, decidieron dejarlo, pues la corrupción había entrado en los lugares más recónditos en su lugar de trabajo.

Eran años los 90 y ambas toman la decisión de irse a vivir juntas, a trabajar el campo de aquellas hermosas tierras de Calima el Darién en el Valle del Cauca. Sin embargo, la delincuencia común llega a sus puertas por esta época y su padre, por temor a lo que les podría suceder, las manda a vivir a la vereda Río Bravo y sus equipajes les añadió 80 gallinas, una caja de pollitos, una burra y dos caballos. “Tocó aprender a vivir ahí”, dice Esther al recordar las largas horas de camino al que sería su nuevo hogar, el cambio de una mujer de pueblo a una mujer de campo y todo el trabajo que le tendrían que hacer a la finca en la que vivirían:

[...] de la gente de por allá éramos las dos únicas mujeres de Río Bravo, había una profesora toda una profesional, una señora grandísima, tenía una finca ganadera muy buena. Nosotras si éramos las únicas mujeres de Río Bravo. Entonces nos decían “oigan ¿ustedes que están pagando?” Ustedes se están escondiendo de algo, porque por aquí no hay ninguna mujer que entre y se aguante y se amañe. (Esther, Comunicación personal, septiembre de 2016)

Para Esther, su finca, el trabajo con la junta de acción comunal, la vereda y Elena se convirtieron rápidamente en los pilares de su vida. Mientras Esther se encargaba de la casa, Elena manejaba los trabajadores, involucrándose poco a poco en los convites de la comunidad y de los indígenas Embera Chamí, los principales habitantes de la zona.

Fue en Río Bravo, donde huyéndole al amor, encontró el que fue el amor de su vida, Mauricio.

2.1.2 Actores y nuevas dinámicas en la región

De la primera llegada

En diciembre del año 1999 hace la primera entrada el VI frente móvil de las FARC-EP a la vereda Río Bravo, año en el cual aún se estaban llevando a cabo las negociaciones de paz con el presidente Andrés Pastrana, pero que, a su vez, en medio de un clima relativamente optimista, las FARC prosiguieron con su estrategia de ampliación y control territorial (CNMH, 2013. p. 166). Esta ampliación se daba por el cambio que se estaba dando al interior del grupo, al pasar de una guerra de guerrillas a una guerra de movimientos:

Estábamos haciendo la novena en el trapiche a esa de las 5 o 5:30pm, estábamos ahí afuera en un pesebre con tres niños, estaba venteando mucho, hicimos la novena rápido y nos entramos, cuando hizo la primera entrada el sexto.[...] Cuando llamaron “¡Doña Esther, doña Elena!”, cuando me da a mí por charlar y le dije “Elena se nos metió la guerrilla” y ella me dijo “tan boba”, ella salió con una linterna y se demoró una hora, y llueva, estaba lloviendo mucho, y yo oía voces como en el corredor y Elena sin entrar. Cuando Elena entró, yo la vi pálida y me miraba a mí y miraba los niños. Entonces yo le dije “pa’ qué le digo que no si, sí” y ella me dijo Sí. Entonces yo le dije “¿muchos?” y ella me dijo “son como 600” y le dije “Elena ¿qué quieren?, yo no me dejo llevar de aquí, si nos van a matar que nos maten, pero que no se vayan a llevar los niños”. Me dijo “yo tampoco, ellos dicen que si los dejamos pernotar, quedar aquí ésta noche, que vienen con 10 heridos y vienen 10 enfermeras” y yo no sabía qué hacer, le dije “qué más vamos a hacer” [...] Elena volvió y entró, y ellos entraron, entonces empiezo a oír desajuste de armas por todos lados y se

acomodaron en la otra pieza, ahí metieron los heridos y los enfermos. Ellos iban con dos mujeres, dos enfermeras, pero eran también toderas y eran guerrillas. (Esther, 2016)

Desconociendo de manera propia el conflicto armado y escuchando de él únicamente lo que de voz a voz había llegado a ellas, además de lo oído en la radio y visto en la televisión. No necesitaban mucho más que esto, para saber que su llegada no presagiaba buenos vientos a sus vidas, pero que protegerían a los niños lo que fuera necesario para no ser llevados de allí con el grupo armado.

Esa primera entrada, marcaría los miedos que vendrían los días y años siguientes. Su llegada se hizo bajo lo que comúnmente se llama trabajo de base o trabajo político- administrativo, pues tenían la idea posterior a su llegada de hablar con Esther para generar un acuerdo sobre el trabajo que podían hacer conjuntamente desde la enseñanza de lo que son las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del pueblo, y, por otro lado, como hace mención Esther, llevarse de a poco personas de la comunidad a ser parte del grupo:

Ellos decían que estaban en el monte porque en zonas riquísimas nunca había estado el gobierno, y eso es una realidad, que el campesino sufre terriblemente, que produce, produce y produce, pero no hay caminos por donde puede sacar, no hay educación, no hay tecnología, no hay desarrollo, solo están cuando hay elecciones, abrazo va, abrazo viene. Y lo que puede sacar aquí a Calima Darién lo pagan muy mal. Lo que ellos proyectan es muy lindo y convencen a cualquiera. (Esther, 2016)

Esther y Elena con su llegada a la vereda se convirtieron en líderes, reflejando el prototipo de personas que las FARC necesitaban para que su movimiento fuera escuchado por la comunidad, buscando ganar poder político y militar en la zona:

llevaron cosas donde se mostraba el progreso que había tenido la región desde que nosotras habíamos llegado, cómo habíamos integrado la comunidad, que los convites, que los caminos, porque trabajábamos muy bueno con la junta de acción comunal y nos dijo “porque nos llama la atención de ver que por acá no hay sino dos mujeres, que son ustedes y como se han integrado con toda la comunidad, entonces yo vengo a hablar con usted, porque usted es el elemento que nosotros necesitamos para que nos haga la enseñanza, para que nos proyecte a la comunidad. (Esther, 2016)

La “comunidad”, como la expresaban ellos, se había convertido en su casa y en su familia, y aquella presencia intimidatoria hacía que se perdiera la seguridad que el espacio y las personas que habitaban habían forjado durante muchos años. Esta zona de campesinos e indígenas prosperó uniendo sus manos, y ahora trataban de desarmar lo construido. Sí, dice Esther que en el campo no hay caminos, educación, tecnología, ni desarrollo; pero estaban luchando por su territorio, y a pesar de la insistencia que el grupo armado mostraba para que ella los apoyase y todo lo malo del campo desapareciera, también afirma que “[...] la idea era que yo divulgara el movimiento armado y muy someramente llevarse chicos”, algo con lo que no estaba de acuerdo. Esto hace que surjan sentimientos de resistencia mucho más fuertes que los discursos y la conciencia de que aquello que prometen en sí es “muy bonito” ante sus ojos:

[...] yo le decía: no señor Paniagua, no es mi filosofía, mire yo puedo compartir muchas cosas, pero yo no estoy de acuerdo con pertenecer a ningún movimiento armado llámese como se llame, no. Yo seguiré trabajando aquí en la región como lo vengo haciendo, con la comunidad, seguimos haciendo convites, el progreso de la comunidad. Me interesa mucho que las señoras e indígenas de por acá aprendan a consumir lo que producen, la propia región, enseñarles a preparar, que se preparen en seguridad alimentaria y sería muy

rico también tener un banco de alimentos, porque acá se da casi todo silvestre y ellos no saben manejar nada, hacer dulces, hacer plátano calado y así. (Esther,2016)

Por otro lado, aquellas palabras con las que Esther describe el accionar de este grupo guerrillero como “móvil”, se le podría denominar de igual manera desde el Centro Nacional de Memoria Histórica como de “Anclaje inestable”, donde las guerrillas intentan imponer un nuevo orden en regiones con historia en común y una dinámica social propia, y el patrón de ataque propiamente de las FARC se dirige “hacia las élites regionales y locales, y se materializa en prácticas de violencia como los secuestros, las extorsiones, los asaltos a las propiedades y el pillaje” (CNMH, 2013. P. 40). De esta manera, no se da sólo una intención de enseñanza con la comunidad, si no que Esther ve cómo van entrando involucrandose en dinámicas propiamente del pueblo, por un lado, con la intención de secuestrar al terrateniente de la vereda, quien llega a un acuerdo con ellos y empieza a comprarles los mercados por más de 6 millones de pesos y, por otro, con una clara intención de secuestrar al alcalde de la época:

[...] Ellos se llevaron a ese señor Valencia (el alcalde) lo tuvieron metido por allá en una montaña, no por parte de Rio Bravo, si no por acá (Vereda La Primavera) y habían cuestionado eso y él se comprometió en un año de plazo. Resulta que no cumplió nada, entonces por eso la meta de ellos era sacar al alcalde y llevárselo secuestrado para Caquetá, que en ese tiempo estaban en negociaciones. (Esther, 2016)

El miedo a hablar también fue parte de la nueva cotidianidad de Esther y Elena. Esther no le gustaba bajar al pueblo, pero, Elena era quien realizaba los mercados, por esos días, con la llegada del frente guerrillero, ambas decidieron que era mejor quedarse en casa y enviar una nota con un trabajador a los padres de Esther diciendo que la carretera tenía muchos derrumbes, así ellos no se preocuparían, sin embargo, conocerían una nueva modalidad de violencia a raíz de esto.

Ese día se dieron cuenta que en el pueblo había vigilantes de la guerrilla, puesto que, al entregar la nota donde Esther afirmaba que había un duro invierno, él le dijo a su mamá “no doña sista, lo que pasa es que allá están los muchachos”, y al ellos creer que se trataba de la familia de Elena, él le dice pasitico “no, la guerrilla”.

Ese mismo día al regresar a la vereda lo esperaban varios integrantes del móvil, lo acusaron de sapo y le dieron dos horas para que dejara la región para nunca más volver.

Simultáneamente a la primera llegada

Paralelamente al crecimiento de las guerrillas en el Valle del Cauca, los paramilitares también crecían, camino a dominar la ruta hacia el pacífico. Ese mismo año (1999) hacían la entrada al departarmento del Valle del Cauca las Autodefensas Unidas de Colombia provenientes de Córdoba y el Urabá antioqueño, enviados por Carlos Castaño y Vicente Castaño (CNMH, 2016. P. 40). Su llegada fue un llamado de los narcotraficantes y elites regionales, con alianza con miembros de la fuerza pública y políticos regionales para asegurar el control regional de élites en la economía legal y economía ilegal (narcotráfico), librándolos de la amenaza guerrillera (CNMH, 2014. P. 219). Estos relatos oficiales concuerdan con lo que Esther narra e iba sucediendo en 1999 en Darién:

[...] ¡Mire la clase de alcalde que ustedes tienen!, nos decía Paniagua, entonces sacó una cámara y me dijo “vea doña Elena, vea doña Esther, el alcalde que tiene Calima Darién”. Empezamos a mirar y resulta que sí, el señor Valencia (el alcalde) que aparece ahí en una vereda El Mirador, en una ranchería grande, estaba formando el grupo paramilitar Bloque Calima, propio de Darién, él estaba en el centro, Paniagua me dijo “ahí hay gente del pueblo, ustedes los deben de conocer”. Yo cogí a Elena de la mano, ahí había gente conocidísima, uno de ellos tenía una tienda super grande, el otro tenía una carnicería, eran los que tenían más renombre en el pueblo. (Esther, 2016)

El vídeo generó pánico, en él se veía un parcelero de la vereda que bajaba en las moliendas, su misión era mirar quienes iban, cómo eran, con quienes compartían los de la comunidad y a quienes le vendían, era el infiltrado del Bloque Calima. Ellos aparecieron como una alternativa de protección frente al accionar de la guerrilla, pero también cubrían unos intereses muy específicos de quienes dominaban el pueblo.

De los primeros miedos

En el marco del conflicto armado surgen diferentes sentires que afectan a los habitantes de una zona, estos trascienden la posibilidad de comunicarse, ya que, se marca el silencio como pauta de vida, además del sentimiento de indefensión e impotencia ante una situación. La guerra definida por Vicente Ibañez, citado por Marta Bello (2005) es un “[...] fenómeno que afecta a todos y cada uno de los elementos que constituyen la vida de un país (región, Estado o territorio). Al cambiar radicalmente las condiciones objetivas de la gente, cambian sus relaciones, sus sentimientos, sus formas de entender el mundo y por supuesto sus conductas. La guerra constituye un orden social implícito” (p.13). Y es que, a pesar de que las acciones de la guerrilla en la vereda no afectaron directamente la vida de Esther y Elena, toda su vida cotidiana se vio fragmentada, sustituyendo el orden social de la comunidad:

Cuando ellos llegan uno siente pánico en un primer momento, luego un terror sin saber que va a pasar, qué nos van a hacer. Yo me visualicé cantidad de cosas, luego llega uno a una indiferencia “si hasta aquí llegamos, llegamos”, Jesús recíbenos en tus brazos, empecé yo a orar. (Esther, 2016)

Los lazos de confianza se pierden y nace el sentimiento de no saber qué hacer, de a quién acudir, porque la vida está en juego, porque aquellos que deberían garantizar su seguridad y protegerlas están creando grupos de asesinos en su pueblo. El control social ejercido en la zona

puso en jaque el quehacer de la vida de ellas, pues se sentían observadas al saber que uno de sus vecinos hacía parte del grupo enemigo de la guerrilla. Además, cuando Esther hace referencia al “llega uno a una indiferencia”, es un acto de rendición, de vulnerabilidad y fragmentación con los vínculos de las personas cercanas:

[...] Entonces usted se imagina uno de tú a tú con un movimiento armado, no, déjalo quieto, déjalo quieto porque eso era rótulo fijo, porque podía entrar el ejército o entrar los otros, entonces ¿qué? Auxiliadores de la guerrilla, y en ese entonces a quienes perseguían era a la guerrilla, por eso fue que se formaron los movimientos de esos para. (Esther, 2016)

Como ellos, el miedo a ser señalados como “auxiliadores” viene de años atrás en la época de La Violencia. María Victoria Uribe (2004, p. 119) resalta el hecho de que las personas empiezan a ser asesinadas por pertenecer al bando contrario, o por ser apoyos directos o indirectos de estos. También sucede simplemente por negociar, conversar, prestar un servicio o mostrarse hospitalario. A pesar de ser un término popularmente utilizado para señalar despectivamente al enemigo, se fue convirtiendo en una excusa para asesinar, amenazar, cometer masacres y provocar desplazamientos forzados. Hechos que venían pasando de a poco en Darién y que se ven reflejados en los sentimientos de Esther, Elena y Mauricio.

Los sentimientos que nacen en Esther y las personas cercanas a ella, a raíz de ser posiblemente llamados “auxiliadores de la guerrilla”, y las consecuencias que esto generaría, van anclados poco a poco a pensarse las alternativas que la vida les puede poner en el camino, la relación con las FARC no es invasiva, pero sí intimidatoria. Y su presencia se vuelve amenazante, dado que las noticias y sucesos en otras partes del país les abren la imaginación a un mundo de posibilidades que puede ocurrir con la llegada del grupo armado, se paralizan y empiezan a cambiar el significado del aquí y ahora del territorio donde habitan:

Yo hablé con Mauricio y le dije que íbamos a tener que salir extraditados, le decía: “yo creo Mauricio que el día que nos toque salir corriendo, es para nunca volver. No sé si hoy o mañana, pero que sí nos va a tocar abandonar Rio Bravo” y ese día sin pasar nada nos pusimos a llorar. Ese día le dije “el día que tengamos que huir, yo con el paisa le mando una nota que diga “venga porque su mamá está hospitalizada muy grave”, le dije que tratara de sacar a Viki (la perra) y que saliera sin nada. (Esther, 2016)

2.1. 3 “Ellos después se desaparecieron y pasamos la vida común y corriente”. Pero volvieron

El año 2000 transcurrió en calma, la vida continuó y con el pasar de los días el miedo se fue con aquellos seres que llegaron a su tierra. El amor de Mauricio por su “muñequita de porcelana” -como nombraba a Esther- creció y creció. Esther y Elena, por su lado, se unían más entre las complicidades de hermanas y el amor por aquella tierra prospera.

Ellos volvieron por allá en el 2001, los primeros días de enero, esa vez no arrimaron a la casa. Llegaron en una camioneta, aunque por su uniforme no se sabía si era ejército o guerrilla, era más el presentimiento de que todo aquel paraíso se iba a desdibujar. Era jueves, estaban en molienda y Mauricio que nunca faltaba, no bajó.

Esa vez entraron directo donde Arturo Sifuentes, y esa vez si se lo iban a llevar, sí se lo iban a secuestrar. Entonces él negoció con ellos para que no se lo llevaran, llevando las remesas cada 15 días y en la entrada a Rio Bravo había un control policial y en ese tiempo estaban controlando más porque empezaron a sospechar que había entrado un comando de la guerrilla muy grande entonces estaba alerta el ejército, el Palacé de Buga, y empezaron a revisar las remesas. (Esther, 2016)

El miedo volvió. Esa tarde Mauricio bajó y contó que la guerrilla había vuelto y a Esther le llegó de nuevo la sensación de que se tendrían que ir en algún momento, que no se podían quedar allí. Ese día le recordó lo de la nota en caso de que sucediera algo, pues el seguimiento a la vereda era muy grande.

A los días, Elena se había ido a vender la panela que habían arreglado, bajó al pueblo con el Paisa y John, trabajadores de la finca, quedando sola Esther. Esa tarde llegaron dos jóvenes en sudadera preguntando por la panela, pero no había. Ella, inocentemente creyó que eran ingenieros, porque por allá como está la hidroeléctrica, a veces suben a la compuerta a hacer trabajos:

[...] y yo sana, y los hice ir a la platanera porque necesitaban eso y unas gallinas, y eso me lo pagaron más bien y yo más aterrada, cogieron huevos, 5 gallinas, gallos. Me recogí como 200 mil y eso era para mí ¡imagines usted! Y me dijeron que dejara así que porque el patrón era muy estricto y eso era para los campesinos. (Esther, 2016)

Al llegar Elena más tarde disimuladamente le hizo señas a Esther de que había “metido las patas”⁴ por venderle a esos dos jóvenes cosas, este vaivén de la guerrilla hace que se sientan indefensas ante la seguridad que su casa les generaba. En la noche volvieron a ir, esta vez llevándose todo, con la promesa de llevarlas al otro día al pueblo a mercar y pagándoles 700 mil pesos. Para ellas, lo que les ofrecía la guerrilla era algo diferente, pues, no les hacían daño y contrariamente a todo, beneficiaban a algunos campesinos y en general a la comunidad, su presencia era percibida como no agresiva, aunque no dejaba de sentirse vulnerables ante posibles amenazas:

⁴ Hacer lo que no se debe hacer con grandes consecuencias

Esa vez yo vendí inocente, creyendo que había ingenieros en las compuertas. Por eso le digo, el campesino aprovecha oportunidades para vender, nadie sabe la vida de un campesino, ni sus necesidades, allá no hay tiendas cercas, el fin de semana no hay nada en esas cocinas, imagínese en ese entonces que le dieran a una por un racimo de plátano 2 mil o 3 mil pesos, que una vendía por 300 pesos o 200 pesos. ¡Para un campesino eso! Era un billetote, uno como iba a decir que no, vendíamos inocentemente. (Esther, 2016)

A pesar de la buena relación que Esther encuentra de parte de la guerrilla con algunos de la comunidad, el miedo sigue implícito en las relaciones con ellos, y no es de extrañar dado que el fenómeno de violencia en el país como lo menciona (Díaz & Molina, 2016. p 3) ponía una disputa latente por los territorios para el cultivo ilícito y los corredores geográficos estratégicos, buscando eliminar a la población simpatizante con la guerrilla, arrebatando la tierra a sus legítimos pobladores:

Uno ahí se pone, uno allá en medio de ese conflicto, uno en medio de la espada y la pared dice “si no les vendo ¿qué va a pasar? Y ¿si no les vendo?, peor aún, se vuelve uno objetivo militar de todo movimiento armado. (Esther, 2016)

Esa vez estuvieron poco tiempo en la vereda, fue hasta el sol de hoy, la última vez que los vieron.

2.1.4 Entonces nos tocó huir, “Adiós Rio Bravo, adiós con el corazón”

En el año 2000, mientras Esther y la comunidad descansaban de los miedos de la guerrilla, se iba creando en Buenaventura el Bloque Pacífico subordinado del Bloque Calima de las Autodefensas, al que se le sumaban bandas delincuenciales de Buenaventura, para posteriormente

sumarse a los diferentes grupos que se habían creado en Calima el Darién, Dagua y en algunos municipios del departamento del Cauca (CNMH, 2016. p. 48.)

El 21 de agosto por la mañana entraban a Rio Bravo haciéndose los bobos una gallada, que a vender, que eran carniceros, que le iban a vender un ganado a Arturo, pero ahí iban los duros, pero iban era a verificar si había guerrilla, con quién habían hablado, a quién les habían comprado y como allá habían dos parceleros que eran los informantes de los paracos de Darién que eran reconocidísimos, desde hace un año estaban haciendo ese bendito seguimiento, dónde compraban plátanos, dónde compraban esto o aquello. (Esther, 2016)

El tipo de anclaje inestable que presentaba la guerrilla generaba una tensión aprovechada por los paramilitares para impartir en el territorio violencia masiva, su principal accionar se hace por medio de la masacre donde se advierte el costo de colaborar con la guerrilla “pero también ha advertido a las guerrillas acerca del tipo de guerra que los paramilitares estaban dispuestos a librar para obtener el control total del territorio” (CNMH. 2013. p. 48). A demás, como lo menciona Díaz & Molina (2016.p 20) los actores armados matan a los sospechosos de colaborar con el otro bando, utilizando las muertes como un mensaje de control sobre el resto de toda la comunidad

Ellos entraron el 19 y la masacre fue el 21, la madrugada del 22 que fue la masacre nos logramos volar. A eso ya le habían hecho ¡un estudio!, ya se sabían todos los caminos [...] entraron 300 paramilitares del Urabá, de esos negros del Jorge 40, más 20 o 30 de los del Bloque Calima. Esa gente no se le mete a la guerrilla, ellos fueron a hacer la masacre cuando el sexto se fue. (Esther, 2016)

Es así, que, la madrugada del 22 de agosto sería el día que tanto temían que llegara, a pesar de todo, el miedo les había permitido a Esther y Elena hacer contactos en el pueblo por si se

rumoreaba de algo que podría suceder en la vereda, en especial a Elena ya le habían informado. Esa madrugada ellas fueran advertidas para poder salir y alcanzaron a enviarle el mensaje a Mauricio:

Era una madrugada tipo 4 de la mañana, yo salí corriendo, entonces a pesar de que yo iba prendida de Elena (porque Mauricio estaba en la otra finca), entonces llegó el carro que iba por nosotros, que era el señor que hacía la ruta, porque él sabía y él también se tenía que volar y él le dijo a Elena “yo voy por usted y por Esther y por Mauricio, pero estén ahí, porque no tengo tiempo tampoco, a mí ya me contrataron disque a ver un ganado donde el señor Arturo Sifuentes. (Esther, 2016)

Vivieron en el paraíso, así fue y así se recuerda siempre. Tenían paz, prosperidad, amor, abundancia, había que preguntar por lo que no se veía porque allá estaba todo y “en menos de un año entramos a un infierno total” donde la desunión y desintegración familiar había iniciado y el duelo que había comenzado con la llegada de grupos armados se empezaría a cuajar como nunca esa noche, un duelo que aún se lleva. Así prosigue lo vivido Esther (que aún se vive claramente en los recuerdos) esa noche:

[...] Elena se trajo una lora y eso porque la lorita salió corriendo y se le subió y era “¡hurra nos vamos!, ¡hurra!”. Salimos así tal cual y en un gradual había una subidita por donde el carro no podía entrar pues se había dañado el camino, había unos canalones muy feos por donde no entraba el carro, desde mayo se había dañado el camino. [...] Yo iba prendida de Elena y de un trabajador, no veía ni por donde iba y me resbalé y ¡tran! Metí este pie al hueco por un gradual y eso me traqueó y cuando lo fui a sacar se me fue el otro por otro hueco y el ¡susto!, una cosa es contarlo y otra es vivirlo y cualquier ruido uno es así “nos están persiguiendo, ¡mirá!” y el corazón a mil que no alcanzaba uno a subirse y pensando

“no va a venir”, yo me encalamburé y me entumescí hasta la cintura del dolor. Entonces yo le decía a Elena que creía me había quebrado el tobillo, me traquéo tan horrible que llevo un dolor que tengo ganas de vomitar. El hecho es que yo sentía el pie muy hinchado y latiendo dentro de la bota, pero a mí en ese momento no me importó nada. (Esther, 2016)

Ante el dolor y la impotencia que le genera esa noche, se siente la angustia por no poder impedir lo que estaba sucediendo, por buscar cuidar sus vidas pero dejando ahí en medio del peligro lo construido y a sus vecinos:

[...] Mauricio venía corriendo con la gorra de para atrás y como él si se conoce esos caminos a lo oscuro, él le decía a Manrique “Manrique hágale que no hay tiempo”, bueno nos subimos todos y entre claro y oscuro ya habíamos salido de la carretera, miramos afuera y todo el mundo llorando, como despidiéndonos y yo por dentro decía “Adiós Rio Bravo, adiós con el corazón”, todos los que se quedaron los masacraron, la gente estaba tranquila, no sabían lo que les iba a pasar y a uno le daba ese sentimiento de no poder y yo por dentro quería gritarles “¡huyan que los van a masacrar!, ¡salgan!” y Elena me decía que no, que cómo se me ocurría y Mauricio me cogía la mano por detrás y me decía “Cállese”, Don Albeiro me decía “mona no vas a hacer eso, aquí nos fulminan. (Esther, 2016)

Algunos sucesos no se narran, solo se evocan, se cuentan a medias porque cargan en ellos todo un dolor que sigue latente. Se trata de memoria, no de historia, pues, perdura en el tiempo. La masacre es el repertorio de violencia de mayor impacto colectivo. El miedo se transforma en terror, la incertidumbre en amenaza, la indefensión en vulnerabilidad. Esther y Elena huyen esa noche de la muerte, pero pierden todo.

Las cifras oficiales⁵ dicen que fueron 19 campesinos muertos, 7 desaparecidos, una mujer detenida y 50 familias desplazadas en las veredas La Playita y la Cristalina (VerdadAbierta, 2008). Las cifras no oficiales dicen que entre muertos y desaparecidos fueron más de 50 personas, y no se sabe cuántas más fueron desplazadas, pues al igual que Esther no denunciaron nunca el hecho.

Algunos sobrevivientes lograron hablar con ellas al poco tiempo, otros a los años, otros simplemente desaparecieron esa noche. Y así entre cálculos propios pudieron determinar que los registros oficiales hablan una cosa, pero que la cantidad de gente que perdió esa noche sus vida superaba dichas cifras:

Informaron como de veinte, los más conocidos en la región, pero allá hubo más de cincuenta muertos entre indígenas, entre gente de por allá y nadie se atrevió a denunciar. ¡A todos los que llevaron caminando los mataron, todos, esos fueron pues parte y fueron todos mis vecinos, todos los vecinos de nosotros, es que ¡uy no! (Esther, 2016)

2.1. 5 “...Y ahí entran pues los dolorosos”

La vulneración en el marco del conflicto armado genera en las personas que se vieron afectadas sensaciones y sobresaltos que no estaban acostumbradas a percibir, el cuerpo genera mecanismos de protección que a veces terminan en el propio aislamiento o como consecuencia a corto plazo se pasa de un mecanismo de silencio y miedo a uno de rabia y dolor. Los efectos en Esther fueron diversos, en su huida llegó donde su madre donde guardó silencio, porque no quería que ella pasara un duelo más, ya que su padre había muerto 4 meses atrás.

⁵ La página Rutas de conflicto aseguran que “Los paramilitares ejecutaron a 19 campesinos. Entre las víctimas estaba el presidente de la Junta de Acción Comunal y un miembro de la Sociedad San Vicente de Paúl. Esta acción originó que casi 50 familias de las veredas La Playita y La Cristalina se desplazaran hacia la cabecera municipal”. <http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=14>

Ella recuerda los momentos vividos a partir de la masacre como parte de un “terror psicológico” que se apoderó de ella. Las noticias fueron llegando poco a poco. Esa tarde se enteraría del destino de los que fueron algún día sus vecinos. Uno de ellos tocó la puerta desesperado y cayó en sus brazos llorando como un niño pequeño y diciendo “los mataron, los mataron, ¡a toda esa gente!”, él había alcanzado a esconderse, viendo de lejos como destruían todo a su paso...

[...] él tuvo que dejar esos tres niños allá: un niño como de doce años, una niña de diez y uno de dos o tres años una niña y la señora con cinco meses de embarazo y la han torturado, le hicieron de todo y luego llamaron allá a la alcaldía. Dejó los niñitos allá, porque los tuvo que dejar allá, él alcanzó a volarse cuando entraron todos estos paracos [...] Entonces él se voló por un monte y dejó los niños allá en el cambuche donde él vivía, porque él vivía en un cambuche de plástico, en una parcelita que tenía con la señora [...] Entonces a ella le colocaron los famosos falsos positivos, entonces que era de la guerrilla, le colocaron un camuflado, ¡mirá! que la bajaron del bus de Transcalima, en jeans, en una blusa blanca y sí, con botas pantaneras negras y aparece con un camuflado de guerrilla. (Esther, 2016)

Las historias de otros se convirtieron en sus historias, la imagen de tortura de los que fueron compañeros de vida se convirtió en su pesadilla real. Pudo vestir en su cabeza a los asesinos y torturadores de color caqui con gorros rojos y pañoleta en el cuello roja - como los describía el vecino que fue a su casa- y les nombró como los indígenas de su vereda los llamaban: “los paras”, “los sanguinarios”, “los de la motosierra”, “máquinas de matar”. Los vio caminar con palos puntiagudos que le clavaban en la espalda a sus vecinos o dándoles garrote, los vio cavar su fosa, llorar y suplicar por su vida, vio en su cabeza a la enfermera de la vereda ser violada por 30 hombres y luego ser arrojada monte abajo a ver si un milagrito la salvaba.

A ojos de Esther lo que más impacta es la tortura, el CNMH (2013) hace referencia a este hecho como algo traumático para la persona, pues se pierde la sensación de control, conexión y significado:

Imagínate que reunieron como siete de los vecinos de allá de nosotros, los trajeron acá, les colocaron lazos, de esas sogas amarrados y los bajaron hasta casi la entrada de las puertas, hasta ahí a unas piedras que hay grandes, porque ellos no conocían el terreno y entonces se equivocaron, ellos los llevaban para abajo como a sacarlos a acá a Buenaventura, para bajarlos por Chancos, seguro a bajarlos a torturarlos, yo no sé [...] (Esther, 2016)

Las memorias de los que vivieron el camino de crueldad y tortura por el que fueron llevados las personas que querían, siguen llegando a los oídos de Esther, algunas historias llegan muchos años después, otras se entretajan en el saber quiénes se fueron para siempre y otras simplemente quedan en el aire. No solo las destierran y desarraigan del lugar donde aprendieron a amar, construir y trabajar en comunidad, también las sume en un dolor de pérdida de todos aquellos que fueron parte de sus sueños, porque ya no están, porque los masacraron, porque por salvar aquello que les quedaba de vida los dejaron atrás.

El mismo día que llegó el señor y aun luchando contra estas imágenes, trató de limpiarse las lágrimas y de sacar el alma de luchadora que siempre la ha caracterizado, y pensó en pedir ayuda al alcalde:

Yo me agarré a llamar a Betancur el alcalde y a Ramiro Arango. Betancur se asustó, porque en Darién toda la familia ha sido muy conocida, mi papá muy politiquero y amigo del asqueroso alcalde que había, mi mamá como matrona. Llamé al alcalde y le dije: alcalde, alcalde ¿usted dónde está? ¿con quién hablo? Con Esther, ¿Esther? ¿tú dónde estás Esther?,

¿en Río Bravo? uy Esther ¿tú estabas hoy en Río Bravo? Sí alcalde ¿por qué? Esther de dónde me estás llamando, ¿estás en Río Bravo?, ¡¡¡dime, dime!!! Yo hago una llamada y te sacan ya de allá por favor, conéctame con Ramiro Arango. Llama a Ramiro, el Secretario de Gobierno que él está ahí, pero dime ¿dónde estás? Le dije yo me vine hoy de Río Bravo estoy aquí en mi casa. ¿Dónde tu mamá?, no te vas a mover de ahí, Esther, por lo que más quieras no te muevas de ahí, yo te protejo, no temas y yo: ¿por qué dice Esther no temas? (Esther, 2016)

Ante el desespero del alcalde Esther, llamó al secretario de gobierno quien le respondió:

[...] ¿qué? ¿tú no estás en Río Bravo Esther? No, no, yo pensé que estabas en Río Bravo. ¿Por qué? le dije. Me dijo: no, no, por nada. Le dije: Ramiro, usted se ha dado cuenta ¿qué ha pasado hoy en Río Bravo? Me dice: no ¿por qué? y yo le suelto todo el rollo y él haciéndose el vendejabón. Me dice: Esther y tú ¿dónde estás? Le digo, esté atento que acabo de hablar con el alcalde que está en la Gobernación, lo va llamar, estoy en la casa de mi madre, paren eso, Ramiro usted sabe, por Dios Ramiro llamen al Palacé-Buga. ¿Pero cómo así entraron los qué, los de dónde? Y yo de bocona, ¿y quiénes Esther?, ¿quiénes?, ¿quiénes?, ¿te das cuenta quiénes? Y yo, hasta donde tengo entendido, el que me informó iba don fulano, esos hijuemadres de Darién, Villa, los sobrinos de Arturo, yo nombré toda esa gente [...] (Esther, 2016)

Al colgar coordinó todo, entendió que las ordenes venían desde el lugar donde se encontraba el alcalde en ese momento conjunto con el ejército, y no es de extrañar, porque la misma guerrilla le había mostrado en videos la complicidad del grupo paramilitar que realizó la masacre con las entidades estatales y los grandes empresarios de Darién, además como señalan Díaz & Molina (2006. p. 19) estos eventos hacen parte de estrategias político-militares de control territorial donde

se somete a la población civil, y al haber sido excluidos socialmente se convierten en territorios ideales para implantar estrategias de guerra.

“No nos querían vivas, pero tampoco muertas”

Para ella lo más importante es la ruptura del vínculo de aquel lugar donde amó y donde forjó una identidad con el territorio y sus habitantes, en medio de todo son desarraigados, y la violencia los persigue y llena de miedo, pues les impide pasar un proceso de duelo, enfocándose en huir y sobrevivir. Esto denota a veces en varios desplazamientos, generando constantemente pérdidas de los lugares físicos y simbólicos. El primero para Esther fue la separación a raíz de la masacre de su unión con Río Bravo y las personas con las que creó comunidad, el segundo fue la ida de su amor a tierras muy lejanas:

[...]y la familia lo empujaba por miedo a que lo persiguieran, lo mataran. Es que fue muy duro, a él le hicieron una fiesta en Cali la noche antes de irse para España, le tuvieron que dar pastas para los nervios, lo tuvieron que subir, porque él no se quería ir, él se subió dopado al avión. (Esther, 2016)

Mauricio logró huir, pero a raíz de la conversación que Esther tuvo con el alcalde y secretario de gobierno, las cosas empezaron a tornarse amenazantes nuevamente para ellas, afectando no solo el significado de vivir en Darién, sino que, además, el tener consciencia de quienes son los autores o posibles implicados de la masacre y del “infierno” que estaban viviendo, hace que ellas inhiban hasta el día de hoy la denuncia del hecho:

Yo me hundí, yo misma me hundí, no les convenía que yo supiera, ¡obvio! pero Gonzalo se aterró, uno en el Darién también tiene sus conexiones, entonces obvio a él no le convenía

eso de que nos fuera a pasar algo a Elena o a mí, o a alguien de la familia, no nos querían vivas, pero tampoco muertas. (Esther, 2016)

Durante la semana que estuvieron en Darién antes de ser nuevamente desplazadas, esta vez por amenazas indirectas, fueron perseguidas y vigiladas. Esther ya se había llenado de miedo porque consideraba esto una “tortura horrible”, había tomado la postura de silencio que lleva hasta estos días y se sentía constante mente en peligro. Pero Elena debía enfrentar a aquellos que le preguntaban constantemente “¿señora para dónde va?, camine yo la acompaño” y que se quedaban día y noche pendientes de lo que pasaba en aquella casa y en los pasos que daban. Tanto fue el seguimiento que tuvieron que ir a rendir cuentas al Palacé de Buga:

Yo tenía mi tiendita allá arriba, ¿sabe qué me salvó a mí? Porque a nosotros nos tocó que ir al Palacé a rendirle informe, que me acuerdo al asqueroso repugnante, jefe del Palacé Buga, a rendirle informe, con factura en mano, hasta qué día yo había mercado, cuánto era el valor, en dónde en Darién, porque Arturo cometió el error de meter como tres o cuatro facturas a nombre de mí de Buga y de Restrepo, oiga, qué embarrada la de Arturo y uno inocente y que entonces esto por qué, menos mal que no era mi firma ni mi cédula y yo comparé. (Esther, 2016)

Pero la inseguridad siguió fracturando los vínculos con Darién, a la hermana de Esther le dijeron un día que sacara prontamente a su hermana del pueblo porque corría peligro. A pesar del miedo, en sus relatos constantemente se preguntaban por qué debían de huir nuevamente, pero la presión de sus familiares diciéndoles constantemente “¡no hijas, aquí no hay de otra!, ¡no hijas yo esto no me lo aguanto!, ¡me las van a matar aquí!”, sumada a la presión de la vigilancia de los actores armados, hace que huyan resignadamente del pueblo hacia manizales:

Nos tocó salir a las dos de la mañana, habían quedado que salíamos a la una de la mañana que esa gente se turnaba, entonces en el relevo mientras llegaban, nosotros en ese momentico, nosotros ya teníamos listas maletas y todo[...]nosotras salimos, en eso llegaba el Bernardo Villa y los otros paracos a acomodarse ahí y subimos esas maletas como pueda ahí atrás y adelante nos subimos y arranca ese carro [...] mi hermano, mejor dicho, violó todo lo que había que violar con carro y todo, le montaron la persecuidora y yo dije: no Elena aquí no y ni modo pues, íbamos verdad como a 200, claro, y eso era, no se oían sino sirenas encima de Jorge [...] entonces me dijo: vé, vos mirá, mira voz las flechas y me decís porque yo no me puedo desconcentrar de aquí y el espejo y nosotros era: ¡Jorge ahí vienen!. Jorge me dijo: sí ya sé, mire usted las flechas, cuando vimos que Cartago, Armenia y yo Jorge a la derecha hágale, hágale, hágale pues porque ya era otro departamento y ya no les correspondía Palacé. (Esther, 2016)

Llegan a Manizales donde su tía, allí duran tres meses hasta migrar a Buga con su mamá, quien también salió de Darién, pero es en Manizales donde se empieza a manifestar de forma más latente la pérdida de control de sus vidas, al separarse completamente de Calima, lugar que antes era símbolo de familia, seguridad y libertad. Al cambiar completamente las prácticas cotidianas, se pierde la estabilidad emocional y esto genera que Esther no encuentre palabras para darle nombre a los eventos que ocurrieron y pierde todo tipo de motivación en su vida. Su silencio la protege de la desconfianza que le generan los lugares y las personas de alrededor o como dice Maria Victoria Uribe “las víctimas se debaten entre la dificultad de hablar, la necesidad de contar y el miedo a no ser escuchadas o creídas. Sus sociedades les temen porque ellas portan palabras de verdad, de una verdad que duele, que lacera, que avergüenza, tanto por el horror de lo sucedido como por la culpa de haberlo permitido” (Uribe, 2003. p, 13). Así es como Esther guarda silencio

a demás, sobre la pérdida que la perseguiría físicamente cada día en su vida: movilidad en sus piernas.

Pero yo sí sentía especialmente este (derecho), que me dolía mucho el pie. Elena me sobaba porque ella sabía sobar muy bien y me decía “no Esther” y me sentía ese pie suelto, y ella me decía, te reventaste todos los ligamentos, había unos tendones que no había podía encajarme. (Esther, 2016)

2.1.6 “Ahí es cuando yo digo: perdón ¿perdón? Hay que perdonar, ¿pero se olvida?”

Y, ¿qué pasó en Buga? se pregunta Esther, se aisló, tomó el camino de silencio, se subsumió y empezó a autodestruirse, podría ser la respuesta, su cuerpo se convirtió en el escenario de la violencia, y ¿Elena?, a ella le cambió el rol que antes tenía en el campo, asumió la responsabilidad de la casa y de Esther, “*A mi ligia no me dejaba hacer nada, y adquirí dependencia de ella*”.

Separarse de las actividades que las hacían parte de una comunidad, en aquel lugar prestado y del cuarto a la cocina y de la cocina al cuarto pasaron los años. En la cocina ejercía la “ingeniería de peroles” -como llama ella a la ayuda que le brindaba a Elena lavando platos- y Elena se dedicó a vender empanadas, aborrajados, pollos rellenos, arepas con queso o todo aquello que se pudiera ofrecer en los colegios, a la gente en construcción o simplemente por ahí, porque desde pequeña le habían enseñado lo relacionado a la cocina.

Nunca se acostumbraron a su nueva cotidianidad pues se basaba en la monotonía, la tristeza y la enfermedad. Vivía en un estado de alerta constante generada a raíz del miedo a ser victimizada nuevamente, perdió su ser social, cultural y político, porque estar fuera representaba peligro. Luego de un tiempo las cosas se empezaron a tornar pesadas con la llegada de un primo consumidor de

marihuana, puesto que este les empezó a robar la comida, el sueldo a su madre y algunos objetos personales.

En Darién la vida se había tornado pesada para su hermana, quien fue perseguida y amenazada por los que serían algunos de los miembros del Bloque Calima que quedaban de manera anónima en el pueblo. A pesar de lo que ocurría en el pueblo, la sensación de inseguridad en su propia casa las llevó a cuestionarse el porqué no habían vuelto aún a Darién “*entonces sí, nosotras reflexionando, ya nos habrían hecho algo. [...] Uno huyendo como si hubiera hecho algo en la bendita vida, no aguanta*”. Y decidieron volver, no sólo por el primo, el cuestionamiento acerca del qué y por qué seguían huyendo, si no por algo más que habían perdido el día que abandonaron Río Bravo, su independencia.

Al tomar la decisión, su madre vendió la casa de Buga y negoció un lote en en Darién, para que ellas tuvieran de nuevo una tierra que reflejara la esencia dejada en Río Bravo y a vez, se alejaran de la casa a la que habían llegado después de la masacre. “*Yo no quería vivir ahí, porque yo quería venir a recordar, en el pueblo me daba terror estar, yo quería recordar esa semana que salimos de ahí*”, comenta Esther, manifestando el terror que aún siente todos los días, “*pasaban esos buses de transcalima y yo me escondía y aún soy pendiente de todo lo que pasa*”, pero volver implicaba eso, revivir los momentos que fueron un sello en su tiempo.

En Buga dejaron los intentos de denunciar el hecho por el que fueron señaladas, juzgadas y perseguidas, según Uribe (2003, p. 12) “el olvido y el silencio son condiciones a las cuales lleva también el miedo a la revictimización. Quienes han sido víctimas de las violencias y las guerras temen ser victimizados de nuevo: que no se conceda crédito alguno a sus palabras, que se piense que están mintiendo o exagerando, que se diga que si algo les pasó fue porque lo debían, que quieren desprestigiar al gobierno de turno o que detrás de sus historias se esconden tretas para

conseguir algo”. Entonces, la mejor decisión fue volver a Darién, pero bajo la premisa de quedarse calladas y asumir lo sucedido solas

El desplazado se convierte en un sida, en la enfermedad más contagiosa, por el solo hecho de uno ser desplazado es un peligro ¿sí? porque somos una bomba de tiempo, entonces todo mundo nos saca el cuerpo, porque dicen: no, llegan a matarlas a ellas y ahí cae uno. (Esther, 2016)

Así llegaron a otra tierrita 4 años después, lejos de lo que representó Río Bravo, su nombre venía cargado de esperanza, el nombre de la nueva vereda se llamaba “La Primavera”. De nuevo unas gallinas y patos y de a poco una vida, que, aunque se separaba de aquel paraíso que les dio felicidad, también las apartaba de la bulla, exceso de gente, miedo, encierro y todo lo que Buga representaba para ellas. Ahora, estando nuevamente en su pueblo, volvían a vivir del campo y era tiempo de enfrentarse de a poco a los miedos, porque a pesar de todo cuesta dejar ir lo que pasó, *“cómo perdonar si cada que uno arranca a caminar recuerda por qué esta así, cómo masacraron a su gente”*

2.1.7 “Pa’ tras ni pa’ tomar impulso”

Habían pasado más de 10 años desde que dejaron Río Bravo, Esther aún cargaba con el dolor de sus piernas, pero al volver al pueblo, un día de casualidad Elena habló con un antiguo amigo de Esther que era médico, y decidió ir a verla para empezar un tratamiento con ella y brindarle a su vez, apoyo psicológico.

Todo se tornaba confuso para ambas, Esther cargaba la guerra en sus pies y Elena era la representación de la fuerza, la continuidad, la escucha y la perseverancia. A veces lloraban juntas,

pero siempre había un *“fresca Esther que de esta salimos”*. En Darién volvieron a saber de Mauricio, quien enviaba cartas recordando la amistad y el amor que las unía con ellas.

Mientras el pueblo seguía avanzando como si ningún viento fuerte los hubiese azotado, ellos cargaban con su eterno presente en Darién y el recuerdo latente manifestado en las cartas de Mauricio:

Reciba cordial saludo desde lejanas tierras. Hoy al escribir estas líneas siento nostalgia al saber recordar todas aquellas faenas allá en aquellas tierras que un día tuvimos que abandonar como cual ave deja su nido. Solo que a mí me tocó extender las alas a otro continente [...] saludos a la hormiguita y a todos los conocidos. Los que han quedado con vida. Espero poder verles algún día. Mauri. (Cartas leída por Esther, 2016)

El algún día llegó, tanto fue su dolor en esas lejanas tierras, que por orden medica le pidieron que volviera unos días, era necesario para su bienestar. Se encontró con Esther y lloraron juntos por todo lo que se amaron y perdieron. Luego se fue sin despedirse, generando aún más dolor en Esther y en su última llamada ella le dice *“sabe qué Mauri, hasta nunca Mauri, y hasta el sol de hoy nunca más, los indígenas son muy rebeldes, muy difíciles”*, fue el último vínculo que rompió. Su madre murió poco después, y al año la muerte se llevó también a Elena en menos de 20 días. Quedó sola con sus gallinas, patos y unos cuantos gatos, fue y es difícil por la dependencia que Esther había asumido en ella como *“niña linda”*

Lo último que me dijo *“Esther, usted tiene que ser valiente, usted es fuerte, yo sé que usted es muy valiente, usted es fuerte, usted sabe”* y yo le dije que la esperaba y ella solo decía *“ajá”*, pero no más. (Esther, 2016)

Sin embargo, el campo siempre te ofrece amigos que están pendientes de ti, de tus tristezas, miedos y necesidades, y allí tenía unos cuantos que no la dejaron sola. Empezó a retomar fuerza y valor, y ver las cosas con otra mirada menos triste, *“ahora estoy bien, tratando de tener un poquito de coraje como el de Elena, y aquí tengo mi tierra, estoy levantándome de las cenizas”*.

2.2 Contexto social y memoria

Partiendo de la memoria como una estrategia teórico-metodológica para la realización de la historia de vida de Esther, y que la memoria fue tratada como un proceso, pero además como un recurso para obtener datos que posteriormente se triangularían y validarían (con entrevistas adicionales, revisión documental y datos oficiales de los hechos), las conclusiones serán presentadas en relación con algunos de los grandes cuerpos conceptuales que conforman la memoria. Pretendiendo dar cuenta de esta manera de la mejor forma posible, con claridad para el lector y como un modelo de análisis fraccionario pero integral de los procesos de memoria en tanto elaboración y reelaboración de sujetos que en conjunto y dentro del marco contextual conforman una memoria colectiva.

Se partirá entonces de una descripción contextual sobre el evento traumático vivido por Esther como experiencia vital y significativa, ya que genera cambios drásticos en sus dinámicas personales, relacionales y sociales, luego se presentarán las conclusiones acerca de los procesos de memoria individuales para escalar a los procesos colectivos e identitarios en relación con la construcción de los procesos de memoria y termina con algunas consideraciones generales. Aclarando además que, por las particularidades del presente trabajo y de la historia de vida de Esther los procesos de memoria colectiva se dan en sentido negativo, es decir, los procesos como narraciones compartidas y narradas en espacios sociales no se dan, sin embargo, el proceso como tal de reconstrucción de eventos pasados (territoriales, políticos, de desplazamiento) en el presente,

pone en el sujeto (Esther) aspectos fundamentales relacionados con la memoria histórica del hecho y aspectos relevantes sobre la interpretación, reconstrucción, narración y ocasionalmente reparación o trámite de los mismos.

2.2.1 Contexto social

Calima desde su posición geográfica es un municipio que ha funcionado como corredor estratégico para el paso de narcotráfico, teniendo un escenario propicio para que en él se den disputas entre diferentes actores por el control de la economía legal e ilegal

Se ha presentado una disputa por el dominio del negocio del narcotráfico, tanto por el control de los cultivos, como de los corredores estratégicos para la salida de la droga y en general para toda la cadena de producción. Esta disputa se ha dado entre la guerrilla y las bandas al servicio del narcotráfico, pero también entre estas mismas bandas. (UNHCR, s.f, p.5).

En medio de esta disputa los actores en conflicto (paramilitares, guerrilla o fuerza pública) utilizan diferentes técnicas de imponer su poder y mantener el dominio de la región, siendo el miedo -desde sus múltiples formas- la manera de anteponerse a las personas que habitan una región.

Además de los actores ilegales que se disputan el corredor estratégico, se ven implicados otros actores mencionados por Esther como las personas de la alcaldía, policía, personajes influyentes (desde lo político y económico) del pueblo e informantes de uno u otro bando; los cuales no generaron un escenario propicio para que después de la masacre se realizara la denuncia y se crea, en cambio, un ambiente que potenció sentimientos de terror, miedo y silencio. Con el paso del tiempo y a raíz de lo que ella denomina “una perseguidera” por parte de paramilitares y fuerza

pública vinculada a ellos, se ven cortadas las iniciativas de realizar una denuncia y de sentirse bien en el territorio. Y es que, desde el relato de Esther se ve reflejado la indiferencia y el papel que diferentes entidades estatales tomaron (y toman) frente a la masacre y el desplazamiento ocurrido en el territorio, al igual que otros hechos victimizantes que, aunque no son narrados en el presente trabajo, han quedado en el olvido, ya que no existen actualmente procesos de reconstrucción y resignificación de los mismos.

Por otro lado, a pesar de la organización política que tienen las víctimas en Calima el Darién, la cual se ve reflejada desde su accionar, liderado por la mesa de víctimas (aspectos que fueron visibles en el momento de las prácticas en la alcaldía), los hechos victimizantes ocurridos dentro del territorio no han tenido la relevancia suficiente para darle un papel en la memoria histórica del municipio y del departamento del Valle del Cauca, silenciando hechos que no sólo marcaron al territorio, si no a la vida de muchos de sus habitantes.

2.2.2 Memoria y subjetividad

La memoria como categoría conceptual se enmarca en procesos sociales y de reconstrucción de hechos pasados en el presente, sin embargo, se reconoce también como un proceso individual y subjetivo que se lleva a cabo en un espacio determinado culturalmente. Por ende, es importante pensar cómo las personas como individuos afrontan los procesos de memoria que luego serán narrados o no (y ambos con la misma validez) en contextos sociales específicos.

Para el caso de Esther y dadas sus condiciones sociales y cognitivas, además de todos los determinantes situacionales, contextuales, culturales y sociales, resaltando entre estos el evento traumático (la masacre ocurrida en Río Bravo), el proceso de reconstrucción ha generado una incapacidad de responder a la situación que, si bien está en el pasado, vive en el presente. Esther tras el evento traumático se invisibiliza, reprimiendo las narraciones y los procesos de memoria en

una doble vía, por un lado, actualizando el evento en el presente y por el otro, eliminando en gran medida las narrativas y procesos de construcción de memoria del discurso o como lo diría Jelin (2012)

[...] hay vivencias pasadas que reaparecen de diversas maneras en momentos posteriores, pero que no pueden ser integradas narrativamente, a las que no se les puede dar sentido. Los acontecimientos traumáticos conllevan a grietas en la capacidad narrativa, huecos en la memoria. (p. 61)

Lo anterior tiene consecuencias en los procesos de construcción de memoria colectiva, tema que se discutirá en el siguiente apartado.

Se reconoce entonces en Esther un proceso que busca cambiar el sentido del pasado y superar los huecos, traumas y duelos (evocados en el presente) pero de forma pasiva, es decir, la intención de reconstrucción (de forma individual) de los hechos es clara dentro de las narraciones de Esther, sin embargo, las acciones necesarias para dar cuenta del proceso no son llevadas a cabo. Hasta donde se puede analizar, esto se debe a que los eventos particulares que surgen como consecuencia del evento traumático y los cambios de vida que de estos se desprenden, generan una incapacidad de representar simbólicamente los hechos.

2.2.3 Memoria colectiva

La memoria colectiva como un proceso dialógico entre los sujetos y su relación en función de la representación de los hechos pasados, se convierte en este punto en un insumo que permite dar cuenta de cómo la invisibilización de las narraciones (como se mencionó en el apartado anterior) dan cuenta de: primero, un proceso individual de memoria pasivo que no permite una reconstrucción positiva de los hechos en el presente y segundo, una narración perdida para la

reconstrucción de los hechos en la memoria colectiva. Este último será el punto de análisis central en este apartado.

Se parte entonces de entender que el proceso de memoria colectiva tiene como base a los sujetos que construyen de forma activa los hechos pasados en el presente para un trámite de los mismos en el futuro, esto se da mediante las narraciones validadas dentro de los mismos contextos sociales en los que se encuentran inmersos los sujetos.

Por lo anterior se puede decir que, a pesar de que en Calima no existe actualmente un proceso de reconstrucción de memoria, la postura política que adquiere Esther al querer dar a conocer su historia como parte de un proceso del que ella desea otros aprendan y conozcan, es el punto de partida de una construcción colectiva, puesto que ésta lo que busca es agrupar los recuerdos individuales para crear la memoria de un pueblo. Y en doble vía, la postura de narrar los hechos victimizantes, marca una ruptura tanto del silencio que ella y sus allegados han tenido frente a la historia de violencia en el municipio y una ruptura en el mismo municipio, como un espacio donde no se ha permitido hablar de los hechos ocurridos en su territorio.

2.2.4 Memoria como proceso identitario

En términos generales la relación entre identidad y memoria es estrecha, se reconoce entonces como “la memoria es elemento constitutivo de la propia identidad [aunque no el único]. Un sujeto que viviera solamente el presente, o el anhelo de un futuro soñado, sin detenerse a recordar su pasado, no sabría quién es.” (De Zan, 2008, p.41). A partir de esto, se puede reconocer que la historia y los procesos de memoria subjetivos realizados por Esther son fundamentales para tener desde una aproximación crítica y analítica, los recursos de afrontamiento aplicados a la situación en relación con su pasado y los procesos de memoria.

En términos narrativos se evidencia una posición activa de Esther (desde las entrevistas realizadas para este trabajo) en tanto fue participe indirecta de los hechos traumáticos en la masacre (ya que Esther logra salir poco antes de que ocurran los hechos) y con consecuencias directas para su estilo de vida desde el desplazamiento y el dolor causado por la pérdida de sus vecinos. Sin embargo, asume una posición pasiva en la narración práctica y en la participación de la reconstrucción colectiva de los hechos, es decir, Esther dentro de las narraciones se identifica desde la separación de las mismas en relación con la memoria histórica, ya que no participa en los procesos de reelaboración, ni en la generación de mecanismos relacionados con la memoria que den cuenta de la separación de los eventos pasado en el presente, pues aún habita ese pasado y está en el proceso del hacerle duelo, siendo esta la primera vez que cuenta su historia.

Reconocer una postura identitaria entonces se plantea por lo general en términos positivos, donde el sujeto se identifica con ciertas características de un grupo, un territorio, su cultura y/o mecanismos y rituales que son llevados a cabo por las personas, sin embargo, la identificación plantea, además, una postura de separación de otros grupos y las dinámicas particulares de los mismos. En el caso particular de Esther el proceso de identificación no es claro, en principio y mediante las entrevistas, se puede dar cuenta de su reconocimiento como víctima, asumiendo posturas de demandas de reconocimiento y reparación de los grupos paramilitares y de entes estatales. Pero, a pesar de ello, la postura asumida por Esther es de separación de las víctimas desde el marco de registro oficial hecho por la Unidad de Víctimas y todo lo que confiere a un registro hecho por entidades oficiales. Esto genera, a su vez, que se separe de la narración, reconstrucción y resignificación de los eventos pasados en el presente para proyecciones en el futuro, todo esto enmarcado en las funciones sociales de los procesos de memoria colectiva.

Cabe destacar, además, que en Esther se generan profundos cambios en la simbolización de los hechos y en su función social, estos cambios tienen como consecuencia (y en relación con los procesos de memoria) que Esther se niegue a participar de nuevo como líder social y a tener cualquier participación política activa en su territorio.

2.3 Consideraciones finales

Desde la historia narrada en el presente trabajo entendemos como “fuente” a Esther, quien en el proceso de construcción de la historia de vida asume una postura como actor que comparte un pasado común con el territorio que habita. La postura adquirida se da por medio de una significación que le atribuye a lo sucedido en el marco del conflicto armado, que ha dejado una huella en su vida, marcando una ruptura en su forma de habitar el tiempo y espacio. Su visión de lo que pasó, lo que le implica en el presente y su proyección sobre el futuro hace parte de “otorgarles (a los eventos) un sentido y una razón de ser” (CNRR, 2011, p. 51).

Uno de los primeros puntos de llegada es que la idea de aproximación al pasado no está únicamente guiada por “el esfuerzo de conocer, con rigor académico, las condiciones sociales, económicas, políticas e institucionales que hicieron posible los engranajes de la guerra y la violación masiva de derechos en Colombia” (CNRR, 2011, p. 52). Pues lo que se busca a través de la narración es conocer el cómo la víctima interpreta, siente y resiste lo que vivió y vive desde su experiencia cercana con la guerra, y cómo ésta desde su individualidad le da un sentido a la memoria colectiva, dado que, aunque la historia presentada parte desde la individualidad, no es una experiencia aislada, ya que se comparte un espacio e historia que es común a una comunidad entera.

Para Jelin (2012) los cambios de sentido se dan desde “la ubicación social de los diversos actores y sus sensibilidades, la conformación del escenario político en el que están insertos, y las luchas de sentido en la que están enmarcados” (p. 99). En este sentido, los cambios en los escenarios políticos tanto en el municipio, la desmovilización del Bloque Calima en el 2004 y el actual escenario de los procesos de paz, permitieron que contar la historia para Esther dejara de ser una manifestación del miedo a ser una manifestación política del cambio. Y es que, no sólo juegan a favor los escenarios políticos, el paso del tiempo y la muerte de dos personas que la sostenían (su madre y Elena), que provocan que desde ella se empiece a hacer un proceso de reconstrucción de los hechos que marcaron su vida para ser exteriorizados desde la narración.

El testimonio de Esther no puede ser visto únicamente desde su individualidad, pues es desde su testimonio como se intenta dar una explicación a un suceso social que afectó a una comunidad en un pasado del que se puede actuar desde el presente, y en el cual se puede ver manifestado la falta de sentido y valor que se ha dado en la transmisión de la memoria social. Los acontecimientos, a pesar de que han tenido un proceso de olvido en el municipio, siguen vivos en la memoria e inciden en el ahora, pues se siguen moviendo en un mismo marco socio-temporal testigos, actores directos y actores indirectos, desde un pasado que nos es común:

El trabajo de memoria pretende otorgar visibilidad a memorias que hasta los propios actores han censurado, y documentar las memorias de ciertos grupos e individuos extrayendo los significados (los impactos, marcas) de ciertos eventos tanto en su dimensión individual como colectiva. (CNMH, 2013, p.45)

Narrar significa para Esther, a su vez, esa visibilización de la memoria de la que habla Jelin, y es también el reivindicarse con ella misma, con las personas fallecidas y con la memoria de su municipio. Para De Zan (2008)

Hacernos cargo de las deudas contraídas con los demás es el principio de la reparación y de la reconciliación, que no significan el olvido, porque lo sido, el pasado de nuestro ser, es la parte de nosotros mismos que no se puede ya cambiar ni hacer desaparecer, sino que hay que cargar siempre con ella. (p.2)

En medio de ese pasado, en el entender por qué sucedió el hecho victimizante y por qué sigue afectando su vida, han sido parte los constantes cuestionamientos de Esther durante los años transcurridos desde la masacre. Pero también se manifiesta en la narración una sensación de rabia consigo misma al no poder impedir que muchas de las personas fallecidas se salvaran, y fuera su propia sobrevivencia la que estuvo por encima de ellos. Este trabajo fue esa manera de reivindicarse con ellos y su memoria, es una deuda contraída y hace parte de la reconciliación para con ella misma. Pero al mismo tiempo, y enmarcado en las iniciativas de este trabajo, dar a conocer los resultados de la historia de vida y el análisis general del presente trabajo, contribuyen al derecho de Esther a conocer algunas de “las circunstancias sociales, políticas, culturales y económicas que llevaron a que sucedieran graves violaciones de derechos humanos”(CNMH, 2014, P 12)

3. Bibliografía

Álvarez Vanegas, E., & Garzón, J. C. (2016). El país que develó el triunfo del No. Fundación Ideas para la Paz.

- Bello Albarracín, M. N. (2005). Trabajo social en contexto de violencia política. Trabajo social, 4-20.
- Buitriago, F. L. (1990). Estructura y Coyuntura De La Crisis Política. En F. L. Buitriago, & L. Zamosc, *Al Filo Del Caos* (P.s. 27- 56). Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Cadavid, E. S. (N/A). Historia de la Guerrilla en Colombia. N/A, N/A.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Guerrilla y población civil Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2016), *La justicia que demanda memoria. Las víctimas del Bloque Calima en el suroccidente colombiano*, CNMH, Bogotá.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Memoria Histórica En El Ámbito Territorial: Orientaciones para autoridades territoriales*. Bogotá: CNMH
- Centro Nacional de Memoria Histórica. “Patrones” y campesinos: tierra, poder y violencia en el Valle del Cauca (1960 – 2012). Bogotá: CNMH, 2014.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *Buenaventura: un puerto sin comunidad*. Bogotá, CNMH, 2015.
- CNMH. (2013). Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica.
- CNRR, G. (2011). La reconstrucción de la memoria histórica desde la perspectiva de género.
- De Zan, J. (2008). Memoria e identidad. *Revista de filosofía de Santa Fe*, 41-67.

GMH. ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.

Cherick, M. (1999). La Negociación De Una Paz Entre Múltiples Formas De Violencia. En F. L. Buitrago, Los Laberintos De La Guerra (P.s. 3- 58). Bogotá: Tercer Mundo S.A.

Conpes 3867. (2016 de septiembre de 2016). *DNP*. Obtenido de DNP: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3867.pdf>

Consejería, A. (17 de enero de 2017). *Posconflicto*. Obtenido de Posconflicto: <http://www.posconflicto.gov.co/consejeria/Paginas/quienes-somos.aspx>

Echandía Castilla, C., & Bechara Gómez, E. (2006). Conducta de la guerrilla durante el gobierno de Uribe Vélez: de las lógicas de control territorial a las lógicas de control estratégico. Análisis político, 31-54.

Echeverry, D. B. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica : lo secreto y lo escondido. En D. B. Echeverry, La práctica investigativa en ciencias sociales (págs. 125-134). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

El Cagúan, (2014) Centro memoria recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/>

El Colombiano. (24 de Abril de 1994). Pastrana, en persona, asumirá reto de la paz. El Colombiano.

El Tiempo. (27 de Agosto de 2016). La verdadera paz empieza con el No. El Tiempo.

Fernández, P. (2014). *Proceso de Paz Guerrilla M-19, Desmovilizados M-19, Pedagogía Inclusión Social*. N/A: Universidad Nacional Autónoma E Independiente De México.

Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia*.

- Fisas, V. (2010). El proceso de paz en Colombia. Quaderns de Construcció de Pau.
- Fisas, V. (2015). Anuario de procesos de paz. Icaria
- Garzón, L. (2011). *Tesis: Análisis de los tres principales objetivos estratégicos de la política de Seguridad Democrática: consolidación del control estatal del territorio, confianza y cohesión social (2002-2010)*. Bogotá.
- González González, F. (2014). Modernización y violencia (1930-1957). En F. E. González González, Poder y violencia en Colombia.
- González Muñoz, C. A. (2015). Diálogos de paz Gobierno-FARC-EP y las oportunidades para la paz en Colombia. Estudios Políticos, 46, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp.243-261- (Medellín).
- González Posso, C. (2004). Negociaciones con las FARC 1982-2002. Procesos institucionales de paz.
- Gutiérrez Loaiza, A. (2012). Negociaciones de paz en Colombia, 1982–2009. Estudios Políticos.
- Heraldo, E. (12 de Abril de 2016). Los seis puntos que se están discutiendo en La Habana. *El Herald*, P. N/A.
- Jelin, E. (2002). *Trabajos de Memoria*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Lisette Fernández Núñez. (2006). ¿Cómo analizar datos cualitativos? *Institut de Ciències de l'Educació. Universitat de Barcelona*, 1-13.
- Nación, L. (2003). Uribe anuncia ofensiva militar. *La Nación*.

- Nasi, C. (2010). Guerras de guerrillas, acuerdos de paz y regímenes político. El problema de las clasificaciones. En A. Rettberg, *Conflicto Armado, seguridad y construcción de paz en Colombia* (P.s.69-96). Bogotá D.C.: Ediciones Uniandes.
- Nasi, C. (2010). Saboteadores de los procesos de paz en Colombia. En A. Rettberg, *Conflicto Armado, seguridad y construcción de paz en Colombia* (P.s. 97-129). Bogotá D.C.: Ediciones Uniandes.
- Medina Gallego, C. (2010). FARC-EP y ELN, una historia política comparada (1958-2006).
- Ministerio de posconflicto. (2016). *ESTRATEGIA DE RESPUESTA RÁPIDA*. Bogotá: N/A.
- Observatorio de Derechos Humanos y DIH. (2008). *Impacto de la política de seguridad democrática sobre la confrontación armada, el narcotráfico y los derechos humanos*.
- Palacios, M. (2000). El colegio de México. Obtenido de Colombia: ni estado de guerra, ni estado de paz, estado en proceso de paz: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/54X1HJLEcj9UFP19FGXV2GBHFB6KS1.pdf
- Parra, A. R. (17 de Mayo de 2016). *Los opositores de la paz negociada*. Obtenido de Universidad de Antioquia Noticias: http://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/udea-noticias/udea-noticia/!ut/p/z0/fY4xC8IwEIX_ikvHcLHWqGNxEMTBQaTNIkcT9LTm0iaK-OtNdRAXI8d7x3ePBx0q0A7vdMRI7LBNudbqMF8s83FZyI1UhZKl2hbTWb6a7PYS1qD_A6mBzl2nS9ANu2gfESrPfcT2ZixmEsNvOvHVfvygI8eRGsKQyfe3I8MD9.

Pinzón, E. R. (18 de Abril de 2014). *Real instituto el Caon*. Obtenido de Real instituto el Caon:

http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ari18-2014-rodriguezpinzon-+dialogos-paz-colombia-avances-prospectiva

Pizarro Leongómez, E. (1996). *Insurgencia sin revolución*. Tercer mundo.

PNUD. (17 de Febrero de 2016). *UNDP*. Obtenido de UNDP:

<http://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/presscenter/articles/2016/02/17/el-gobierno-de-colombia-y-las-naciones-unidas-lanzan-fondo-para-estabilizaci-n-y-construcci-n-de-paz-en-el-posconflicto.html>

Presidencia de la Republica. (s.f.). *Viva*. Obtenido de Viva:

http://viva.org.co/PDT_para_la_Construccion_de_Paz/Estrategia_de_Respuesta_Rapida/1.%20Estrategia%20de%20Respuesta%20R%C3%A1pida.pdf

Ricardo, V. G. (2009). Fue el Estado el que se oxigenó. Experiencias y lecciones del proceso de paz durante la administración de Pastrana. Diálogo, negociación y ruptura con las FARC-EP y con ELN.

Robles, Bernardo La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropofísico Cuicuilco, vol. 18, núm. 52, septiembre-diciembre, 2011, pp. 39-49 Escuela Nacional de Antropología e Historia Distrito Federal, México

Roldán, M. E. (4 de septiembre de 2016). Lo esencial de los 6 puntos del acuerdo Gobierno-Farc.

El Colombiano, P. N/A.

- Sarmiento, Á. V. (2013). El proceso de paz avanza, a pesar de oposiciones y hechos de violencia. *Seminario Virtual Caja De Herramientas*, N/A. Obtenido de Viva: <http://viva.org.co/cajavirtual/svc0338/articulo02.html>
- Semana. (2006). La ofensiva de paz de Uribe. *Semana*.
- Semana. (2015). Santos nombró a Rafael Pardo ministro del posconflicto. *Semana*, N/A.
- tiempo, R. e. (01 de diciembre de 2016). Lo que viene tras la refrendación de la paz en el Congreso. *El Tiempo*, P. N/A.
- Tapia, A. (2 de septiembre de 2012). El fracasado proceso de paz de Andrés Pastrana con las Farc. *La Tercera*.
- Triana, L. M. (2011). Análisis de los Tres Principales Objetivos Estratégicos de la Política de Seguridad Democrática: Consolidación del Control Estatal del Territorio Confianza inversionista y Cohesión Social (2002-2010)
- UNHCR, A. (s.f). Acnur. Obtenido de <http://www.acnur.org/t3/uploads/pics/2192.pdf?view=1>
- Uribe, M. T. (2003). Estado y sociedad frente a las víctimas de la violencia. *Estudios políticos*.
- VerdadAbierta. (Agosto de 2008). Masacres 1997-2001. Obtenido de Verdad Abierta: <http://www.verdadabierta.com/masacres-seccion/596-masacres-1997-2001->
- Villarraga Sarmiento, Á. (2015). Los procesos de paz en Colombia, 1982-2014 (documento resumen). Fundación Cultura Democrática.
- Zamora, H. F. (30 de Septiembre de 2016). ¿ Por qué Santos sí pudo dialogar con las Farc? *El Tiempo*.

